This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

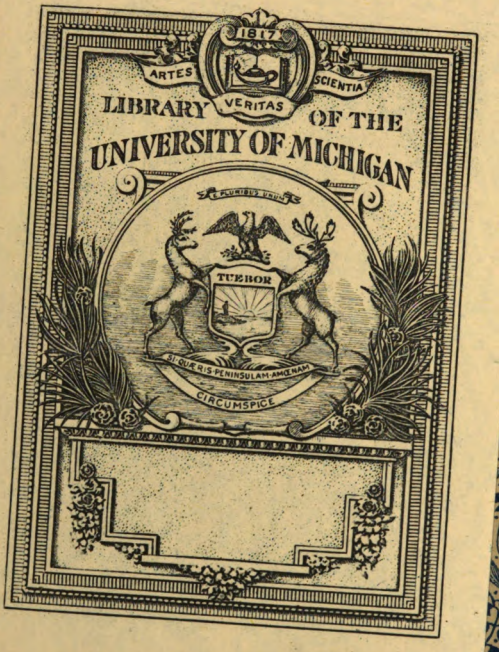
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Librería Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10-BARCELONA-2-(España)



132
1100

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

López Pelegrín, Santos.

POESIAS

DE ABENAMAR.

MADRID:

BOIX, EDITOR.

IMPRESOR Y LIBRERO, CALLE DE CARRETAS, NÚM. 8.

1843.

Digitized by Google

Digitized by Google

López Pelegrín, Santos.

POESIAS

DE ABENAMAR.

MADRID:

BORX, EDITOR

IMPRESOR Y LIBRERO, CALLE DE CARRETAS, NÚM. 8.

1849.

Digitized by Google

868
L8588341

Es propiedad de la casa de DON IGNACIO BOIX, del comercio de libros en esta corte, y nadie podrá reimprimirla sin su consentimiento, con arreglo á las leyes vigentes.

Digitized by Google

678549 -576

PRÓLOGO.

El prólogo era á las obras antiguas lo que el chocolate á los frailes de misa, desde que se inventó el chocolate y pasó los umbrales de los conventos. Fraile sin chocolate y obra sin prólogo no valian un ardite. El uno sin el otro eran cuerpo sin alma, y por esto vivian en estrecho consorcio y á todas partes iban unidos. Los frailes desaparecieron; pero el chocolate y los prólogos ni por esas.

Ahora bien, lector benévolo, *que esto de lector benévolo es muy de prólogo, has de saber que yo, cansado de este pícaro mundo moderno, que tengo para mi que es el mundo mas ruin y baladí de todos los mundos, he dado en aficionarme esclusivamente.... ¿á qué, dirás tú...? A nada, porque por todas partes encuentro dos leguas de mal camino. Por esto, en esas obrillas que*

Digitized by Google

te ofrezco, y que podràs leer si gustas y si no dejarás de hacerlo, en inteligencia de que en uno y en otro caso te quedarás lo mismo que te estabas, se encuentra mezclado y revuelto lo sério con lo alegre, lo filosófico con lo lijero y lo profano con lo sagrado, que, segun Cervantes, es la peor de las mezclas que en humano entendimiento cabe.

Pero hay otra razon, y es la principal que he tenido para ello. Ademas de haber seguido en esto el ejemplo de mis gloriosos antecesores, los poetas que han publicado sus obras antes que yo, has de saber, lector amable (no importa que no lo seas), que mi editor (los editores son unos instrumentos literarios de invencion reciente, y como quien dice la médula espinal de la literatura moderna) me dijo.... pero te lo voy á referir con sus pelos y señales para que formes idea de los prosdicos diàlogos que pasan entre los editores y los poetas.

Abenamar.... chis.... eh...?

—Ola; adios amigo; ¿qué hay?

—¿Cuàndo imprime Vd. sus poesías?

—Cuando Vd. quiera.

—¿Habrà muchas?

—Lo malo abunda.

—Pues bien, ahora que tantas se publican....

—Corriente; publicaremos un tomo á ver si pega....

—Pues envíeme Vd. mañana unos cuatro mil versos.

Digitized by Google

—Irán en columna cerrada.

—Hasta mañana.

—Sin falta.

Volvime á mi casa, revolví mis borradores y me sucedió con ellos lo que con los melones sin curar; no me gustaron. Tentado estuve de volverlos á encerrar, pero me acordé de que todo se imprime, *y juntando lo antiguo con lo moderno, hice un lio á guisa de talego de lavandera, y dí con él en la imprenta.*

Si el primer tomo hace fortuna, tras él irán otros, siempre y cuando que asi lo tenga por conveniente mi voluntad soberana. De todos modos basta de prólogo, y ahí va eso, desocupado lector.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL MENDIGO.

¿Sere hombre libre?... mentira,
que es, el hombre mi enemigo;
la libertad de un mendigo
es un mendrugo de pan.

Digitized by Google

EL MENDIGO.

Ceñido de harapos, rugosa la frente,
del Sol y del viento la cara tostada;
con trémula planta, desnuda, llagada
y el pecho agitado de mísero afan,

Informe una caña por único apoyo,
un perro à su lado por único amigo,
el mar de la vida surcando el mendigo
mendiga lloroso mendrugos de pan.

Surca ese mar proceloso,
mendigo, surca ese mar,
mientras ves al poderoso
en un banquete abundoso
sobre la playa gozar.

Digitized by Google

Bebe de esa agua salada,
mendigo, bébela; sí,
que está para tí guardada;
la de sonora cascada
aquella no es para tí.

El pobre es un sér inmundo,
el rico un hermoso sér,
tú debes del mar profundo
de ese piélago del mundo,
las empestades correr.

Tuyos son los vendabales,
tuyo el rabioso huracan,
tuyos son los temporales,
y las furias infernales
entre tus harapos van.

¿Eres mendigo...? padece...,
tu destino es ese aquí;
hasta el aire te aborrece,
y si tus harapos mece,
huye al instante de tí.

En medio del campo, manchado de lodo,
el perro à sus plantas, la caña al costado,
reclina al mendigo su cuerpo cansado,
y un rayo de vida su rostro animó.

Entonces recuerda que fué tierno amante,
que tuvo palacios, que tuvo mugeres;
suspira y recuerda perdidos placeres,
suspira y recuerda que rico nació.

Digitized by Google

Y con ojo amenazante
al alto cielo miró,
y convulso y delirante
una voz agonizante,
del hondo pecho sacó.

¡Miserable...! ¿qué me resta
de mi antiguo poderío...?
¿dónde está mi señorío,
mi riqueza donde está?

¿En dónde están mis palacios
y mis hermosas mugeres...?
¿en dónde aquellos placeres...?
¡pasaron por siempre ya...!

¿En dónde están mis jardines
con sus verdes cenadores,
y los dulces ruiseñores
que allí cantaban su amor?

¿Y aquellas fuentes de mármol
que el agua al cielo arrojaban,
y aquel contento que daban
Tantos peces de color?

¿Y aquella linda cabaña
donde una hermosa escondida
lanzaba acentos de vida
en embriagado placer?

Digitized by Google

¿Y aquellas blandas alfombras
y aquellos lechos de rosa
donde ostentaba una hermosa
de su hermosura el poder?

¿Y aquel gozar en la mesa
y en la fiestas y torneos,
y en eternos galanteos,
y aquel eterno festin?

¿Y aquel aspirar aromas,
y aquel vivir entre amores,
y aquel dormir entre flores
en delicioso jardin?

¡Todo se hundió.... mis palacios,
mis placeres, mis pasiones....
todo fué sueño, ilusiones....
hasta mi nombre se hundió!

Perdido del ancho mundo
en el inmenso desierto,
de estos harapos cubierto
¿qué soy en el mundo yo?

¿Seré un cadáver...? mentira....
que un cadáver compadece,
y á mí el hombre me aborrece,
y me agita el huracan.

Digitized by Google

¿Seré hombre libre...? mentira,
que es el hombre mi enemigo;
la libertad de un mendigo
es un mendrugo de pan.

El perro que estaba dormido á sus plantas
alzó las orejas y alegre se puso,
oyendo entre sueños acento confuso
que trajo á su mente la imágen del pan.

Del suelo el mendigo la caña recoge
y llora de nuevo, de nuevo suspira;
su perro le lame y atento le mira,
y el pobre, la caña y el perro se van.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAURA

en la

AUSENCIA DE SU AMANTE.

CANCION.

¡Cuan horribles chocando los vientos
agitados en bárbara guerra
amenazan la fúnebre tierra
de su quicio con furia arrancar!

Aquel sol esplendente y hermoso
que benéfico ayer me reía,
hoy envuelto en la niebla sombría
me abandona á mi crudo pesar.

Amor cariñoso
ayer me premiaba,
ayer me saciaba
de dulce placer.

Digitized by Google

Hoy triste suspiro,
hoy gimo llorosa,
insana, furiosa,
maldigo mi ser.

De los mares las plácidas ondas
adormidas en ocio suave,
ayer vide romper con su nave
el britano y su dicha cantar.
Espumosas en túmbos revueltas
hoy las veo, rugientes bramando,
al britano infeliz anegando
y riquezas y nave tragar.

Ayer á mi ojos
veía donosa
la faz candorosa,
de un fino amador.

Fugaz hoy me roba
impía la ausencia
su linda presencia
su dulce candor.

En el valle de flores sembrado
sus matices ayer ostentaba
y orgulloso y esbelto se alzaba
el purpúreo fragante clavel.

El ruidoso granizo rodando
hoy funesto á la tierra desciende,
y su tallo y su púrpura hiende
y en la nada los hunde cruel.

Digitized by Google

Ayer en los brazos
de aquel lindo ausente
cual sol refulgente
mi rostro brilló.

Hoy mustia fallezco,
hoy lánguida lloro,
que el lindo que adoro
de mi se alejó.

Digitized by Google

Digitized by Google

ALMANZOR.

ROMANCE.

De Aranjuez por los vergeles
iba vagando anhelante
el noble moro Almanzor
del junio hermoso una tarde.

Allí le trajo su suerte
que impía quiso ausentarle
de su Celima adorada
y su caro amigo Tarfe.

Y sin Tarfe y sin Celima
envuelto en crudos pesares
triste discurre Almanzor
por los jardines fragantes.

Digitized by Google

Del sol los rayos cruzando
por entre el verde ramage,
ausentes ya de las flores
despídense de las aves.

Y enlutecidos del Tajo
los cristalinos raudales
el susurrar apacible
tornaban en ronco y grave.

Cuando el sensible Almanzor,
que en el fuego de amor arde,
allá en su pecho agitado
revuelve memorias tales.

Nunca Celima receles,
nunca, que Almanzor te falte,
ni por mas lindos que sean
que en otros ojos se abrase.

Anoche mismo á Jarifa,
como cortesana, fácil,
la ví Celima cien veces
lasciva y tierna mirarme.

Tambien Celindaja quiere
que yo le rinda homenage,
y enójase si me escucha
hacer de ser tuyo alarde.

Digitized by Google

Aquí llegaba Almanzor
cuando al doblar de una calle
enamorada y celosa
salió Celima á encontrarle.

Turbósele al moro el pecho
no acostumbrado á turbarse,
que turba de amor el fuego
mas que el fuego de un combate.

Y con habla deliciosa
toda mieles y azahares
reflérele como vino
de amor herida á buscarle.

Dijéronse mil amores;
contáronse mil pesares,
y asidos tiernos del brazo
giraban finos amantes.

Cerró la noche, y con ella
de los jardines reales
quedan las puertas cerradas
con los candados y llaves.

Cuando así las vió Celima
temió que fieros los canes
allí de tropel viniesen
y crudos los destrozasen.

Digitized by Google

Y suspirando apenada
hirió los vientos con ayes,
que al escucharlos el moro
así le dice arrogante.

¿Conmigo vas y te aquejas?
¿siendo mia eres cobarde?
Alá permita que vengan
lebreles aquí á millares:

Y que rabiosos nos cerquen
en ademan devorante,
y blanca espuma vertiendo
nos acometan y asalten.

Verásme entonces valiente
sin cimitarra ni alfange
hacerlos á ellos pedazos
y á tí, bien mio, librarte.

Y porque admires el brio
de este mi brazo pujante,
apártate atrás, Celima,
que quiero una prueba darte.

Calló el africano, y dando
de su valor ya señales,
asió las puertas robustas,
enardecido el semblante.

Digitized by Google

Y el asirlas y el doblarlas,
y el abrir y el desquiciarse,
y el romper de los cerrojos
no fué mas que un solo instante.

Orgulloso el moro queda
y sus brazos formidables,
ufana premió Celima
entre sus brazos süaves.

De los jardines salieron
mas ciegos que entraron antes,
juràndose eternamente
firmes y tiernos amarse.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CID DESTERRADO.

ROMANCE.

Serena estaba la noche,
vagaba mustio el silencio
y desmayados lucian
los refulgentes luceros.

Yacía el céfiro triste
y sabedora del hecho
salir no quiere la Luna
ó de vergüenza ó de miedo.

Huye el placer pavorido
huyen las risas y sueños,
ni ruiseñores se escucha
ni escúchase galanteos.

Que de baldones y honor
y de sorpresa cubierto,
desterrado el Cid se aleja
del Rey don Alfonso el sesto.

Digitized by Google

Causáronle esta desgracia
envidias, ódios, y celos
de cortesanos falaces
persecucion de los buenos.

Y su honradez recordando
y sus gloriosos trofeos,
así le dice á su Rey
atrás el rostro volviendo.

A quien sostuvo tu sólio
con arrogante denuedo
constante y firme luchando
contra los propios y agenos.

A quien llamabas tu amigo,
gloriándote en otro tiempo,
¿hoy de tu lado le apartas
y de tu Córte y tu Reino?....

No te culpo, Alfonso, nó
de mi desgracia y destierro,
que nunca á su Rey culparon
los perseguidos discretos.

Tan solo culpo á esos viles
que apellidándose buenos
venden su patria y al Rey
con sus dolosos consejos.

Digitized by Google

Si apareciese desnuda
su clara antorcha blandiendo
la austera y noble verdad
ante los tronos escelsos,

Apenas quedára, Alfonso,
en ese tu alcázar régio
quien entre sombras horribles
no descendiese al averno.

Vieras entonces turbado,
de asombro y vergüenza lleno,
que mal seguro vacila
sin éste brazo tu cetro.

Los castellanos honrados,
los hombres de hidalgo pecho,
muestran su amor á su Rey
con obras solo y silencio.

Pregunta, Alfonso á esa turba
de aduladores y necios,
¿en dónde están las hazañas
que en pro de tu sólio hicieron?

¿En dónde están las banderas,
en dónde están los trofeos,
que han arrancado valientes
del fuerte brazo agareno...?

Digitized by Google

En las calumnias están,
en los rencores funestos,
en la maldad que alimentan
sus corazones protervos.

Tranquilos rian y gocen;
sus viles tiros no temo,
que la inocencia oprimida
tiene por guarda al Eterno.

Lucirà el hermoso dia
en que mi honor brille ileso,
y en que los brazos enlaces
enternecido á mi cuello.

Veránse entónce á mis planta
de sus maldades cubiertos,
mis enemigos, que ahora
estàn su triunfo riendo.

Iré á la guerra cual antes,
haré gloriosos esfuerzos,
que nunca manchó Rodrigo
con rudo encono su pecho.

En tanto, Alfonso, no temas
que borre el ràpido tiempo,
amor, que à su Rey profesa
un castellano guerrero.

Digitized by Google

El noble Cid Campeador,
ales razones diciendo,
calló, picó su caballo
y fué á cumplir su destierro.

Digitized by Google

Digitized by Google

Al autor de la memoria que trata de los medios de mejorar el clima de Madrid, restablecer su fertilidad, salubridad etc.

ODA.

Salud, genios sublimes: vuestra gloria,
vuestro preclaro y eternal renombre
adoro reverente,
y por mí sonarán de gente en gente.

De una noble ambicion arrebatada
se deslizó mi pluma: genios altos,
mi ardiente fantasía
à la par de vosotros me ponia.

Su atrevimiento perdonad: mi númen
informe, y rudo cruzará los vientos;
mi pecho agradecido
cantará vuestra gloria enardecido.

Digitized by Google

Iba la tierra á hundirse: vagarosa
la muerte por el suelo discurria,
y en silencio profundo
mustio yacía el aterido mundo.

La macilenta faz à Dios alzando
el mísero mortal gimió lloroso,
y en el cielo fulgente
retumba triste su gemir doliente.

Compadecido el Hacedor entónces
con sonrisa apacible al orbe mira;
los polos retemblaron
y à la tierra los genios se lanzaron.

Alli donde la guerra amontonado
cadàveres, y llanto, y sangre habia,
brotó la paz hermosa
entre la espiga y la fragante rosa.

Y la tierna virtud unió à los hombres
y nacieron las artes: la abundancia
mostró á la triste gente
de frutos coronada su alba frente.

Y animóse la tierra, y vivió el hombre,
y los males se hundieron, y los genios
reian vencedores
del crímen, del dolor y los horrores.

Digitized by Google

Y ¿dónde estabas tú...? rugoso el tiempo
en su mansion eterna te guardaba
para que á Màntua un dia,
tornáras la salud y la alegría.

Dos estériles siglos han cubierto
de llanto estas campiñas, que tu pluma
miseras anhelaban
y en su pobre aridez venir miraban.

Desde hoy florecerán y la abundancia
asentará desde hoy su trono en ellas,
y con pródiga mano
ofrecerá sus frutos al mantuano.

Y seràn tus desvelos bendecidos
y esclamarás gozoso, cuando llegue
tu instante postrimero,
fuí útil á mi patria, alegre muero.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3.

LA VIUDA DE HERNAN GONZALO.

El galopar de un bridon
suena.....cobarde se agita,
y al vislumbrar de la luna
allá un guerrero divisa.

Digitized by Google

LA VIUDA DE HERNAN GONZALO.

ROMANCE.

Al pie de un peñasco estaba,
de buitres alta guarida,
la viuda de Hernan Gonzalo
gran adalid de Castilla.

El de la lanza temible,
el de la cota bruñida,
de los cristianos consuelo
y terror de la morisma.

El que triunfador entrando
en las castellanas villas,
de amor heria las damas,
à los guerreros de envidia.

Digitized by Google

En una funcion de guerra
perdió Gonzalo la vida,
al pie del mismo peñasco
en que su viuda gemia.

Que fiel à su esposo quiso
allí terminar sus dias,
llorando del mundo vano
las esperanzas mentidas.

De pobre y tosco sayal
estaba toda vestida,
y de un ceñidor de esparto
largo rosario pendia.

Entrambas manos cruzadas,
llorosa alzando la vista,
consuelo á tantos dolores
al alto cielo pedia.

Era de noche, un torrente
junto al peñasco corria,
y la corriente del agua
causaba miedo al oirla.

El galopar de un bridon
suena.... cobarde se agita,
y al vislumbrar de la luna
allà un guerrero divisa.

Digitized by Google

Sobre el ligero corcél
las tersas armas crujian,
y al acercarse á la bella
fogoso el bruto relincha.

¿Quién es? pavorosa esclama...
No temas, no, cara Elvira,
que solo á darte consuelo
aquí los cielos me envian.»

Dijo, y del bruto se lanza,
ante la bella se inclina,
la blanca mano le besa,
pero al besarla suspira.

Conócele Elvira entonces
y su corazon palpita,
que al conocerle recuerda
memorias de amor perdidas.

Era don Sancho, Señor
de cien castillos y villas,
amante de Elvira un tiempo,
cuando era doncella Elvira.

Adios Gonzalo y sepulcro,
adios la fé prometida,
adios rosario y sayal,
adios plegarias sentidas.

Digitized by Google

Todo en el mundo falaz
todo en el mundo es mentira,
mentiras son los sayales,
y los rosarios mentiras.

Gallardo y jóven don Sancho,
hermosa y jóven Elvira,
en un desierto... de noche...
adios la fé prometida.

Don Sancho al corcél se llega,
dobla la diestra rodilla,
se apoya en ella su amada
y salta, monta y se afirma.

Sobre los lomos del bruto
salta don Sancho en seguida,
recoge diestro las riendas
y el acicate le aplica.

Adios, felices amantes,
adios la fé prometida...
mentira son los sayales,
y los rosarios mentira.

Digitized by Google

TODO SE OPONE Á QUE EL HOMBRE SEA FELIZ.

ODA.

¿Y fué, Dios de bondad? ¿de tu albo trono
descendiera la tierra ennegrecida
con el fiero dolor y el crímen fiero?..
¿y de tu corte santa
bajó, Señor, acà desgracia tanta?..

De inmarcesible gloria allà velado
reia tu candor, cuando tu rostro
súbito se indignàra, y clamó entonces;
«mi pecho el mal desea,
sea, sea el dolor, la tierra sea.»

Y la tierra se vió; se vió orgulloso
al impío dolor, en torvo ceño,
al eje de su carro encadenarla;
y la tierra gemia
y atada al carro del dolor se vía.

Digitized by Google

Tu cólera, mi Dios, allí asentaste;
remuévese la tierra, el carro cruje,
engríese el dolor, Rey se imagina,
y del triunfo seguro
dispónese á girar so el éter puro.

Gira, y à su girar retiembla el mundo,
aferradas las ruedas rechinando
de la luz la region, veloces parten;
la tierra en pos siguiera,
y el carro al desquiciarla recrujiera.

Conmuévese el Olimpo; tú la miras,
y te horroriza el verla; estremecido
la faz de amor apartas, vuelas raudo,
invisible te alejas,
y ¡ay! entregada á su furor la dejas.

Entonces el dolor con tosca mano
el duro cetro envanecido empuña;
sonríese feroz, al trono sube,
audaz la vista tiende,
y su horrísona voz el aire hiende.

Crimen... al crímen llama que sañudo
allà del mal en la region yacía:
el crímen vino, y se sentó à su lado,
el cetro dividieron
y reyes de la tierra se erijieron.

Digitized by Google

Débil, envilecido el tiempo añoso
rindióles homenaje; en don funesto
siglos y siglos dióles, do resuene
atroz su impune mando,
los ayes de la tierra eternizando.

Cuando el hombre nació y en faz rugosa
con pestilente boca el dolor fiero
le inspiró de la vida el soplo leve;
dàle el crímen la mano,
y à su trono de horror le guia ufano.

Trémulo, comprimido, vacilante,
acata al nuevo rey; su planta besa;
y de los séres todos animados
representante digno
sollozando juró su yugo indigno.

De entonce el hombre y cuanto triste habita
el reino del dolor se subyugára:
quejidos espantosos, de obediencia
cierta señal, sonaron,
y en la eternal morada retumbaron.

Súbito obscurecióse el gran vacío;
bàrbaro el fanatismo allí venia,
y la ignorancia ruda; allí la muerte
y la indigencia fueron,
y la cuna del hombre allí mecieron.

Digitized by Google

Allí las malas artes, el engaño,
el embozado dolo; allí vagaban
la cobarde traicion, la vil lisonja,
el rencor y la ira,
la torpe adulacion y la mentira.

Allí fué la rapiña, allí sañosa
la miserable envidia se ocultaba;
la sorda crueldad, el débil miedo,
la torva hipocresía,
y el grosero egoismo allí reia.

Llorando allí menesteroso el hombre,
la enfermedad escuálida y traidora
le acarició feroz; su pecho dióle;
mamó, y allí mamando
el dolor y la muerte iba chupando.

Allí la corrupcion batió sus alas,
inficionando con su aliento fétido,
el aire del vivir; aspira el hombre,
y pestilencia aspira,
y voraz podredumbre en torno mira.

¡Qué horrible cuadro...! ¡O Dios! imbécil, solo,
tierno, aterido infante, sollozando
entre tanta maldad, tanto tormento...!
¿y tú, mi Dios, le hiciste?
¿y en hacerle, Señor, te complaciste...?

Digitized by Google

Empero el hombre crece; de la cuna
fugitivo se lanza; vé los juegos
de la niñez estúpida; en su màgia
veloz se precipita,
y en peligros y males se ejercita.

Y de su vida al eternal sepulcro
tres lustros de dolor se despeñaron;
cuando en nuevo anhelar ardió su pecho,
que animoso latia
Y à llorar otra vez le conducia.

De aromas deleitosos lleno el aire,
la region de la luz brilló mas pura,
y era el amor, que de su sólio alzado
las flechas preparaba
y en su carro de rosas se sentaba.

Y à su siniestro lado allí lijera
se sentó la inconstancia; y al opuesto
el desmayado olvido; ruedan rápidos,
y esbelta y arrogante
la dolosa esperanza iba delante.

Allí à la zaga del florido carro
en furioso ademan los celos iban:
y en derredor la astucia, los desdenes,
la seduccion volaban
y las flores del carro desojaban.

Digitized by Google

Al hombre llegan; y el amor riendo
brioso empuña el arco; emponzoñada
sacó una flecha y le asestó seguro;
hiere, y dentro su seno
abrigó el hombre su mortal veneno.

Amó, y amó su mal; ¡cuánta zozobra,
cuánto crudo desvelo, y pena cuanta
de entonces padeció!... la vista alzando
lloroso suspiraba,
y sus ayes al viento encomendaba.

En deseos ardió; cada un deseo
en un nuevo dolor iba á estrellarse;
y lloraba otra vez, y la esperanza
otra vez le reía,
y otro dolor tras ella se escondía.

Enagenado, opreso y congojoso
un eterno penar su pecho rasga;
la libertad ansía, y soñoliento,
y tardo, y afligido,
las llagas del amor curó el olvido.

Una voz á lo lejos... grave el eco
en su oido sonó; las ciencias fueron,
las retiradas ciencias le llamaron,
y á su grito imperioso
anhelante obedece y misterioso.

Digitized by Google

La estrecha senda del saber ya sigue;
venda el error sus ojos, y le guia
de la verdad al templo; y huella torpe
la via áspera y dura
que allá conduce á la encumbrada altura.

Y llega, y la verdad le arranca presta
el velo encubridor: la vista tiende,
y se horroriza, y tiembla, y pavorido
«inmenso Dios, esclama,
¿éste es el templo de la eterna fama?»

Y la vé hollada, empobrecida, triste,
perseguida la vé, y allí á su lado
á la ignorancia sufra con la planta
oprimiendo orgullosa
del funesto saber la frente hermosa.

En torno vió de la verdad sagrada
las ciencias todas mendigar errantes,
aherrojadas yacer, y macilentas
desfallecer gimiendo,
presa dó quier del fanatismo siendo.

Y con ellas lloró; cuando risueña
la sutil ambicion su pecho embota,
que puestos ántes le ofreció galana
y encumbrados honores;
mas sus ofertas ¡ay! eran dolores.

Digitized by Google

Ciega su mente y sus sentidos ciegos
del humano poder al trono erguido
precipitado corre, y ambiciona,
y forja las cadenas
que han de amarrarle á congojosas penas.

Quiso al sólio llegar, y envilecido
á la intriga llamó que zozobrante
le cubrió con su manto; al sólio llegan
y allí al favor se vía
que la fortuna humana repartía.

Propicio le miró; y honor y puestos
le otorgó dadivoso, y en su brillo
los tormentos sin fin envueltos iban,
que á su mando siguieran
y llorar otra vez crudos le hicieran.

Incierto manda, cuando mira al crímen
á la indigencia acompañar altivo,
de sus canas reir, vagar impunes,
burlar su débil mando
á la abundancia y la justicia hollando.

Vió llanto en la verdad, en la ignorancia
en virtud, en maldad, en la pobreza
en el oro lo vió, y hasta en el centro
del átomo invisible
tocára del dolor la faz horrible.

Digitized by Google

Cansado de llorar, huye los hombres,
busca la soledad, y allí mas fieros
el crímen y el dolor su pecho hieren:
la vida le arredraba,
y el haber de morir le horrorizaba.

Cada momento ante sus ojos via
la misteriosa muerte amenazarle;
y el grave peso de su vida odiosa
sufrir ya no pudiendo
en la tumba eternal cayó gimiendo.

¿Y éste es el hombre...? Empero yo ¡Dios mio!
á pintarle me atrevo, ¡oh Dios! perdona;
perdóname Señor.... ven, en mi pecho
tu santo amor inspira,
y mil pedazos haz mi triste lira.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA HORMIGA.

Y cuando yerto el soldado
vela en alto torreon,
caliente duerme la hormiga
en su ignorada mansion.

Digitized by Google

LA HORMIGA.

Al pie del tronco de robusta encina
que siglos cuenta de oprimir la tierra,
y el grito horrible de funesta guerra
tantas veces escuchó,
y sus hojas meneó,
y las hojas se cayeron,
y compasivas cubrieron
huesos y sangre vertida
de hombres que dieron lá vida
por quien la muerte les dió,

Una hormiga
mas feliz
su vivienda
tiene allí.

Digitized by Google

Y nadie le dicta leyes
ni tiene á nadie temor,
que en un puñado de tierra
vive la vida de amor.

No tiene orgullosas torres
con esculpido blason,
ni esos palacios de mármol
mentiras de la ambicion.

Pero tiene un hondo asilo,
que en la dura tierra abrió,
y allí deposita el grano
que previsora buscó.

No retumba en sus salones
del ronco trueno el fragor,
que en su animado sepulcro
vive la vida de amor.

Ni rudos los vientos baten
rejas que el moro labró,
que el viento bate la encina
pero su vivienda no.

Y cuando la nieve oprime
el palacio de un señor,
enjuta y libre la hormiga
vive la vida de amor.

Digitized by Google

Que allí la nieve colgada
entre las ramas quedó,
la nieve oprime la encina,
pero su vivienda no.

Y cuando yerto el soldado
vela en alto torreon,
caliente duerme la hormiga
en su ignorada mansion.

Y cuando hambriento y lloroso
pide el pobre compasion,
la hormiga come y se goza
en su ignorada mansion.

Cuando en la cárcel el hombre
lucha entre muerte y dolor,
gozosa y libre la hormiga
vive la vida de amor.

Que si el acero sangriento
brutal el hombre empuñó,
solo semillas de flores
sagaz la hormiga abrazó.

Y en vez de llevar la guerra
en alas de una opinion,
el grano lleva la hormiga
á su ignorada de mansion.

Digitized by Google

Que si del bronce al estruendo
cobarde el hombre tembló,
de hojilla seca el crujido
solo la hormiga escuchó.

Que libre vive la hormiga
y vive vida de amor,
mientras el hombre oprimido
vive entre llanto y horror.

Encina, guarda la hormiga,
encina, guárdala, sí,
que guardas un sér precioso
modelo del bien vivir.

Si tal vez llora una bella
sus penas cerca de tí,
humilla encina tus ramas,
levanta la voz y dí:

« Una hormiga
mas feliz,
su vivienda
tiene aquí. »

Digitized by Google

A LA LIBERTAD.

ODA.

La esclavitud detesto,
la dulce libertad mi pecho inflama:
desprecio el alto puesto
que el hombre débil ama
y con voz miserable á sí lo llama.

Ver quiero en la pradera
inquietos revolar los pajarillos;
y ver á la cordera
saltar por los tomillos
y balar y triscar los cabritillos.

Digitized by Google

Y trisquen y se amaguen,
sin dueños y sin guardas ni pastores;
y en paz y sueltos vaguen,
y exentos de dolores,
en libertad se aneguen y en amores.

Yo mismo, por mi mano,
en la vega planté, feraz y herbosa,
pequeñuelo un manzano;
con agua deliciosa
una fuente lo riega sonorosa.

Y nunca lo he podado
crecer quiero dejarle libremente,
ni nadie le ha tocado,
y admírase la gente
de verle asi medrar y alzar la frente.

Al ver en los jardines
tan lánguidos y tristes los manzanos,
y pobres y ruïnes
maldigo á los tiranos
que los cercan y oprimen inhumanos.

Mi libre diestra amada
jamas subyugará ninguna cosa;
y siempre su morada
tranquila y amorosa
en mi tendrá la libertad preciosa.

Digitized by Google

Libre la inquieta hormiga
vaguea en derredor de su aposento,
y allí la rubia espiga
le dà fácil sustento,
libre gozando así paz y contento.

Y libre la ballena,
la ponderosa cola levantando,
del mar el curso enfrena:
dormida en sueño blando
libre sobre las aguas vá flotando.

Libre el leon sañoso
à su instinto y furores se abandona,
y caza, y amoroso
en pos de su leona,
libre discurre por la ardiente zona.

A su sabor se mece
el aguila jugando con el viento:
y sube, y desparece,
y allá del Firmamento,
vagorosa recorre el pavimento.

Y ya recoge el vuelo,
y arrójase á la tierra arrebatada
y llega al bajo suelo,
y mira á la enramada,
y en la encina mayor queda sentada.

Digitized by Google

Feliz en todas partes,
constante sigue su vivir primero;
sin leyes y sin artes,
sin trabas, sin dinero....
libre, libre vivir, también yo quiero.

Digitized by Google

A DALMIRO.

SONETO.

La dulce lira á que cantar solía
tu caro amigo con sonoro acento,
hiriendo grata la region del viento
cuando sus cuerdas arrobado hería,
dejó ya de sonar. Nublóse el dia,
rebramó el huracan, el firmamento
tronó amenazador, y de su asiento
el Orbe desquiciarse parecia.
Mi choza retembló; despavorido
á la lira corrí, vuelo á salvarla,
y veo entrar con bramador silbido
el rápido huracan, y arrebatarla,
y las cuerdas romper, y enfurecido
contra rudos peñascos estrellarla.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA GRATITUD.

A ELOISA.

ODA.

¡ Qué hermosa es la virtud ! del alto Olimpo
bajó à la tierra á consolar al justo,
que oprimido yacía
por la maldad ý la ignorancia impía.

Tú la abrigaste en tu amoroso pecho;
su aliento ella te dió , y arrebatado
de un fuego irresistible
virtud , clamó tu corazon sensible.

Yo Eloisa , lo ví : te ví llorosa
del inocente mitigar el llanto;
y al verte , agradecido ,
juré librarte del eterno olvido.

Digitized by Google

Yo cantaré la gratitud: mi lira
hará, Eloisa, que tu nombre vuele
por la region del viento
alzándose veloz al firmamento.

Allí los dioses de la antigua gente
escucharán mis ecos; y propicia
de amor la dulce diosa
su voz me prestará, su voz hermosa.

Y la guirnalda me dará fragante
con que las gracias su cabeza orlaron,
y en mi delirio ardiente
con ella ufano ceñiré tu frente.

Celoso Adonis de su Venus cara,
de mi triunfo inefable ardiendo en ira,
lívido, arrebatado,
bajará sobre mí de furia armado.

Y ante tus plantas me verá rendido
la cabeza inclinar, y á tí riente
con mano bondadosa
alzándome del suelo cariñosa.

Y al mirarte, Eloisa, el coro escelso
de las deidades del luciente Olimpo,
de tí ya enamorado,
allí tambien se postrará humillado.

Digitized by Google

Apolo entonces llegará el primero,
y aprestando la cítara sonora,
el plectro soberano
pondrá sumiso en mi derecha mano.

Y yo te ensalzaré. Del Manzanares
al Rhim, al Tiber y al helado Newa,
cantando irá mi lira
la gratitud que tu bondad me inspira.

El Indo rudo escuchará mi canto;
le escuchará la aurora, el sol radiante
en la mitad del dia,
tu nombre admirará la noche umbría.

¿Empero adonde de su ardor llevado
me conduce mi númen... ? ¿cuál delirio
asi mi pecho enciende
que altivo tu virtud cantar pretende?

No tus loores ensalzar es dado
á mi rústico acento; otros mas dignos
al cielo los levanten
y en son acorde tus virtudes canten.

Digitized by Google

Digitized by Google

A EMILIA.

ODA.

Aprende Emilia hermosa,
en lo fea que está quien fué tan linda
á no ser desdeñosa
con quien su amor te rinda;
ninguna en gracias igualó á Florinda.

Sin cuento los amantes
á sus plantas rendidos se postraron;
y finos y constantes
amores demandaron,
y desden y rigor solo escucharon.

Digitized by Google

Mírala ya encorvada,
y sus divinos ojos ya sin vida;
sin dientes, arrugada,
llorando arrepentida
aquella hermosa flor tan mal perdida.

Ablàndente los ruegos
de ese jóven gallardo que te adora;
goza de amor los juegos,
que no gozando agora
al mismo has de llorar que por tí llora.

Digitized by Google

DE UNOS OJOS.

ANACREÓNTICA.

Tus ojos, Nise bella,
tu ojos si los miro
¡ cuál lánguidos me anuncian
de amores mil deliquios !
esa ternura intensa,
ese transporte fijo,
ese vagar incierto
en desmayados giros,
resístalos quien tenga
el pecho empedernido,
que yo ni puedo, Nise,
ni quiero resistirlos.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PLACER PROPIO ES LA UNICA CAUSA

DE TODAS LAS ACCIONES HUMANAS.

ODA.

¿ Qué es la virtud... ? ¿ de su poder mentido
los hechos cuáles son... ? ¿ dónde, en qué punto
esa virtud se encierra
que no la encuentro en la espaciosa tierra ?

Almas ilustres de la edad pasada,
filósofos de Grecia, genios altos
cuyo saber me asombra,
de esa hermosa virtud ¿ dó está la sombra ?

No existe : no existió : ley imperiosa
a misma ley irresistible obliga
al crímen al malvado
que á ser útil y bueno al hombre honrado.

Digitized by Google

De cien varones las virtudes leo
del tiempo en los anales que ofuscada,
para eternal memoria,
conserva grave la falaz historia.

¿Y quién movió su pecho? ¿acaso entonces
su propio bien por la desdicha agena
compasivos trocaron,
y al dolor generosos se lanzaron?

Jamás, jamàs. El interés oculto
un sublime egoismo allí en su pecho
inestinguible hervía
que grandes hechos sin cesar pedia.

Este era su placer. Cuanto de grande,
cuanto de hermoso y criminal existe,
cuanto de malo ha habido,
no vicio, no virtud, *placer* ha sido.

Allá del Asia el impostor profeta
por él un tiempo en tremebundas voces
estremecia el suelo
llamàndose Señor del alto cielo.

Y por él à su voz la ruda plebe
apiñada corria; el estandarte
del fanatismo alzaba
y en su torvo furor *placer* buscaba.

Digitized by Google

Y Alejandro por él las fuertes haces
altivo gobernàra; en llanto y sangre
al Oriente anegando,
y ciudades y campos devastando.

Y por él Bonaparte el grito horrible
de guerra pronunció. Tembló la Europa,
y el Sena placentero
paró su curso y saludó al guerrero.

A su imperiosa voz gimió aterido
el caduco poder: lloró cobarde
el débil capitolio,
y Bonaparte sonrió en su sólio.

¿Quién de Colon el acerado pecho
atrevido inflamó, cuando las ondas
ignoradas cruzaba
y la furia del Ponto contrastaba?

¿Quién á Córtes, cuando arrojado y grande
fijó la planta en los remotos climas,
y tanta gente estraña
cedió al valor de la orgullosa España?

¿Quién ante el carro del airado Númen
al indio rudo pone? ¿Quién le lleva
á perecer contento
bajo la planta de su Dios sangriento...?

Digitized by Google

Los hijos graves del sagaz Francisco
allá en el claustro sepulcral se encierran,
y al placer renunciando
van allí mismo su placer buscando.

¿Y quién al asesino en ceño torvo
armó feroz del homicida acero
que traspasó inclemente
el candoroso pecho al inocente?

¿Quién esclaviza entre paredes tristes
á la florida virginal belleza,
ahogando rudo y fiero
del amor juvenil el ay primero?

¿Quién de Horacio y Maron guió la pluma?
¿y quién la trompa resonó de Homero?
¿quién la verdad me inspira
que libre suena en mi templada lira?

Solo, solo el placer. Ley inmutable
que rige eterna al universo entero:
por él los séres gimen,
placer es la virtud, placer el crímen

Digitized by Google

ODA EPITALÁMICA.

Surcaba el mar Egeo,
en pos de la beldad que tanto amaba,
el jóven Himeneo;
en celos se abrasaba
y las velas furioso al viento daba.

Que allà los robadores
de su dueño adorado y cien hermosas,
entre rudos furores
en playas ominosas,
iban á deshojar tan lindas rosas.

Turbados los semblantes
con presurosa planta discurrian
sus jóvenes amantes:
en furia se encendian,
y á los airados dioses maldecian.

Digitized by Google

Tímidas, lagrimosas,
por sus hijas las madres preguntaban;
en voces lastimosas
sus hijas demandaban
y todos tristes á su voz callaban.

Cercado de ternezas
victorioso himeneo ya volvia,
con las griegas bellezas,
que la barbarie impía
en su torpe furor robado había.

Cuando á su patria vieron
las manos inocentes levantaron;
hácia sus madres fueron,
y tiernas las besaron,
y á sus finos amantes se abrazaron.

Al jóven valeroso
Atenas admiraba conmovida,
y del laurel honroso,
la Grecia agradecida
ufana coronó su frente erguida.

Las gracias á sus bodas
y la paz y las risas presidieron;
y las doncellas todas
guirnaldas se ciñeron:
y en el seno de amor ledos vivieron.

Digitized by Google

Asi del firme amante
la acendrada pasion, su ardiente anhelo
y aquella fé constante,
premiada fué del cielo
para eternal memoria, acà en el suelo.

El Dios, asi, de amores
de vuestra vida al curso antecediendo,
inmarcesibles flores
por él irá tendiendo,
y à la vejez saludareis riendo.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Van-Halen lit.

EL POETA.

Alli de hermosas mugeres
palpitará el corazon;
que el vate anima los seres,
y son sus versos placeres
y amores sus versos son.

Digitized by Google

EL POETA (1).

Sobre una alta peña de rústica playa,
con frente serena las olas mirando,
que en tumbos revueltas se van acercando
y en élla se rompe con ronco sonar.

Sentado el poeta domina las nubes,
domina los llanos, domina la sierra,
domina los hombres, domina la tierra,
domina los astros, domina la mar.

Que su genio vencedor
ni tiene trabas ni ley,
y es el feliz trovador,
entre señores, señor,
y allá entre los reyes, rey.

---

(1) Esta composicion fué premiada en certámen público por el Liceo artístico y literario, para el album de S. M. la Reina Cristina.

Digitized by Google

¿Qué importa que pobre cuna
ya le esperase al nacer,
si à su pesar, la fortuna
sobre el disco de la luna
su nombre escrito ha de ver?

¿Qué importa que harapos lleve,
que viva en mísero afan,
que beba entre ruda plebe
el agua que el pobre bebe,
y coma del pobre el pan?

¿Qué importa que allà del moro
no herede rica ciudad,
si brota su lira de oro
en cada verso un tesoro
que lega á la eternidad?

A la eternidad legando
su divina inspiracion,
de siglo en siglo trepando,
sus versos van resonando
en dulce y acorde son.

Y vé los hombres morirse
y vé los siglos llegar,
y las montañas sumirse,
y las ciudades hundirse
de los siglos al pasar.

Digitized by Google

Que del poeta la vida
clavada en sus versos và,
y allí con ellos unida
del hacha del tiempo herida
jamàs su vida serà.

Y allí con sus versos vive
la perseguida verdad;
si crímen, si amor escribe,
para vivir los recibe
del tiempo la inmensidad.

Y allí las generaciones
allí al poeta verán,
y admiraràn las naciones
aquellas lindas canciones
que amores brotando están.

Allí de hermosas mugeres
palpitará el corazon,
que el vate anima los séres,
y son sus versos placeres
y amores sus versos son.

Del alto peñasco desciende el poeta,
sus miembros se agitan, su rostro se inflama,
escucha, se para, su linda le llama,
su voz à lo lejos cobarde sonó.

Digitized by Google

En lecho de flores dormía la bella,
su amante velaba, sonríe, la mira,
del lecho se lanza, descuelga la lira
y el alto peñasco lijero trepó.

Mientras en lecho de amores
su Laura hermosa dormia,
cantar el vate queria
las tempestades del mar.

Despierta la bella y mira,
y al verse en el bosque sola
se agita y gime cual ola
que el viento lleva á estrellar.

« Ven á mis brazos, hermoso,
poeta á mis brazos ven,
que tiene Laura un Eden
teniéndote Laura á ti.

« Rasga mi pecho y verás
pintado en él tu retrato,
¿por qué te alejas, ingrato,
por qué te alejas de mí?

« Mejores tus versos son
que los ruidosos festines,
y los floridos jardines
en que se aduerme el sultan.

Digitized by Google

« Que los manjares se pudren,
las flores las seca el viento;
pero tu nombre y tu acento
gratos y eternos serán.

« ¿ Qué vale tener palacios,
fuentes de mármol tener,
el agua en oro beber
y sedas de Asia vestir?

« ¿ Qué son contigo las piedras,
ni los encantos del arte,
si sabe el genio mostrarte
la senda del no morir ?... »

Una rama
se movió,
y la bella
retembló.

Allí el poeta escondido
á su querida escuchó
y entre sus brazos se lanza
cual un huracan de amor.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS RECUERDOS TRISTES.

Cancion.

Filomena en el bosque sombrío
de su pena á la noche dá cuenta,
y sus glorias pasadas lamenta
con intenso y agudo piar.

Congojosa recuerda las dichas
que feliz otro tiempo gozaba
cuando tierno dó quier revolaba
á su lado su pérfido par.

Tambien yo dichosa
tambien yo me vía,
tambien algun dia
feliz me rió.

Digitized by Google

Tambien ¡ oh qué pena !
pasó ya mi gloria,
la triste memoria
tan solo quedó.

En el suelo desierto, tendido,
descuidando su pobre rebaño,
tristemente suspira su daño
olvidado el amante zagal.

El placer inocente recuerda
que otro tiempo sus ansias premiára,
á su estado infeliz lo compàra
y aflijido lamenta su mal.

Tambien algun dia
me ví yo premiada,
feliz, adorada
mil dichas gocé.

Mas hora me aquejan
mil crudos rigores,
y á tantos dolores
remedio no sé.

Prisionero, abatido piloto
á las ondas la vista tornando,
vé su nave las aguas surcando
y orgullosa á la playa llegar.

Digitized by Google

Su pasada fortuna contempla,
y apenado suspira y lloroso
recordando el momento dichoso,
en que libre cruzaba la mar.

Tambien á mi barca
su vela tendiendo
las olas venciendo
triunfante yo ví.

Mas ¡ah! que sus glorias
las ondas tragaron,
por siempre pasaron....
¡ay triste de mí!

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA MÚSICA.

ODA.

A mi retiro pobre
baja Euterpe divina, y diestra hiere
la cítara que un dia
el caro amor enagenado heria.

No pruebe ya mi pecho,
mi tierno pecho de sufrir cansado,
los celos, los dolores
y el agudo gemir de los amores.

Cansado estoy del hombre,
cansado de llorar, y en la agonía
de mi ferviente lloro
á tí me vuelvo y tu favor imploro.

Digitized by Google

Cuando tu acento suena
otro mundo mejor mi mente habita;
un mundo sin verdades,
sin rencores, envidias, ni maldades.

El infeliz que osado
descorre el velo á la verdad sagrada,
y luego en torno mira,
en un mar de dolor triste suspira.

Pluguiera que mis años
en gratas ilusiones adormidos,
ledos e deslizasen,
y à la tumba eternal asi bajasen.

En la brillante escena
al escuchar tus armoniosos ecos
mi corazon se agita,
y libre y puro de placer palpita.

Allí yo me complazco
cuando me pintas con turbados sones
los crímenes pasados,
en la historia del hombre consagrados.

Mi pecho allí se enciende
cuando rápida, fuerte, turbulenta,
á la batalla incitas,
y el heroismo y la virtud concitas.

Digitized by Google

Y si en desmayos lloras
las falsías de amor, sereno miro
su fementido templo,
y su culto falaz libre contemplo.

Tus ilusiones dulces
dulce placer me dan; tranquilo rio,
y del mundo enojoso
me pone olvido tu cantar sabroso.

Recibe, sacra Euterpe,
recibe mi loor, recibe un pecho
que tu poder adora,
y tus acentos anhelante implora.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA SOLEDAD.

SONETO.

Horrible soledad, imágen triste,
fúnebre imágen de la tumba fria,
huye veloz de la presencia mia
à la oscura caverna do naciste.
Crecer la noche silenciosa viste
del Polo helado en la region humbría,
y la noche te amó y el claro dia,
débil, callada y pavorosa huiste.
Enemiga del hombre, asi cansada
te huya la noche y tu poder quebrante,
y anonade tu ser. En mi morada
no te vea de hoy mas, y siempre aspire
amores y amistad mi pecho amante,
y entre amistad y amor tranquilo espire.

Digitized by Google

Digitized by Google

A UN AMIGO

en la

MUERTE DE SU MADRE.

ODA.

Al rudo carro de crujiente hielo
la muerte se lanzó del lecho infando,
y la fatal guadaña fulminando
veloz recorre el espacioso suelo:
rueda, destroza, rompe, gira, acude,
vuela, traspasa, llega: en Guadarrama
párase altiva; su cendal sacude,
y duelo y llanto por dó quier derrama;
¡ay! yo la vi inclemente
cubrir de luto á la española gente.

Digitized by Google

Sonó, sonó su voz; tembló asustada
la triste humanidad, y congojosas
temblaron por sus hijos las esposas,
tembló el amante por su dulce amada.
El carro destructor iba siguiendo
desnuda la horfandad, con pie tardío,
y furioso el dolor antecediendo
llevaba de la muerte el cetro impío:
esgrime la guadaña
y Mántua va á probar su cruda saña.

Tente, mónstruo de horror; tente, homicida:
¿ni la virtud ni la inocencia pura,
ni los ayes de amor, ni la hermosura
detienen tu segur...? Rompe la vida
del torpe criminal; con fuerte mano
rompe de la ignorancia el cetro horrible,
hiende, destroza, del feroz tirano
el sólio de oro, á la virtud temible:
destruye hasta su nombre,
y libertad y amor aspire el hombre.

Empero, ¿qué es el hombre...? Tabla vana
en un mar de maldades y dolores;
juguete de los vientos bramadores
ensayo de su fuerza y rabia insana.
¿A dónde fueron en su raudo vuelo
dime, caro Célmiro, adonde, adonde
los pueblos mil que sustentára el suelo
de dó nace la Aurora á dó se esconde...?
lloraron y murieron,
y cual humo sutil desparecieron.

Digitized by Google

Morir es ley eterna, ley sagrada:
inviolable ley; y á su potencia
cedió tu dulce madre y la inocencia,
y el riente candor la fé acendrada
perecieron con ella; y conturbado
opreso el pecho y en dolor sumido,
yo lo ví; yo lo ví, que arrebatado
agitaba los aires tu gemido.
Tu seno yo estrechaba,
sensible como tú tambien lloraba.

Mas ¡llanto inútil... ! las funestas leyes
de muerte y destruccion, tanto lloradas,
en muros de diamante están grabadas:
ni las evitan los potentes reyes.
Tambien nosotros, sí, nos hundiremos
al ancho seno de la tumba fria:
quizá este sol que rutilante vemos;
quizá será de nuestro fin el dia.
Perece cuanto existe;
nada á la muerte y destruccion resiste.

Los males de la tierra en que vivimos
con gratas ilusiones disfrazando
podrémos, mi Celmiro, ir endulzando
los agudos tormentos que sufrimos.
Si el peso del dolor el cuello siente,
de consuno al dolor combatiremos;
y si muestra el placer su tersa frente,
su copa deliciosa libaremos,
y pueda asi tu amigo
gozar, gemir y perecer contigo.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LAURA.

ODA.

Los àsperos silbidos
suenan de cierzo rudo; ya los prados
se ven desflorecidos:
blanquean los collados
del peso de la nieve atormentados.

Como buscar solían
no buscan las zagalas ya las flores;
ni siguen cual seguian
en pos, sus amadores
cantando por la vega sus amores.

Digitized by Google

Al fuego recogidas,
sus glorias cuentan y temidos males,
burlando complacidas
los recios vendabales
y sentados en torno los zagales.

Ceñuda y espantosa
sembrando va dolor y desconsuelo
a muerte vagarosa;
y su carro de yelo
recruje y rueda por el yerto suelo.

El cierzo ruje insano:
ven Laura, de tu amante à la morada:
jamas ningun tirano
en ella tuvo entrada:
jamás por la maldad fué profanada.

La cubre humilde techo,
de libertad el aire allí se aspira;
allí veràs mi lecho
que, amor, deleite inspira:
pendiente en la pared veràs mi lira.

Ven Laura, y entraremos
y á solas sin testigo, enamorados,
amores nos diremos
y del hombre olvidados
serémos de los dioses envidiados.

Digitized by Google

Y un beso cariñoso
me libarás con lábio enardecido;
y entonces orgulloso,
ufano y atrevido
yo premiaré tu beso enloquecido.

Tu cabellera hermosa,
de aromas de la Arabia perfumada,
tus mejillas de rosa,
tu risa codiciada
no envano Laura mia te fué dada.

Mira que el tiempo vuela,
mira que al Orbe su segur impia
trastorna, hiende, asuela:
no tardes, dulce mia,
ven mi Laura á gozar, que vuela el dia.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

AL SOL.

Oda.

Tu ley es inmutable;
inmutable tu ser; sobre tus hombros
la eternidad mantienes;
bajo tus plantas á los siglos tienes.

Digitized by Google

AL SOL.

ODA.

¡Cuàl se eleva mi mente
al contemplarte, ó Sol, iluminando
á la aflijida tierra
y cuanto sér el universo encierra!

¿Y quién fijó tu asiento?
¿por qué en torno de tí los orbes giran?
¿por qué tu luz calienta?
¿por qué tu resplandor la luna ostenta?

Animador eterno
y eterno destructor de cuanto animas,
si creador te admiro,
cuando destruyes con horror te miro.

Digitized by Google

Las flores que à tu influjo
sus matices, sus galas, sus aromas,
pomposas desplegaron,
tus estivales fuegos las secaron.

Tu ley es inmutable:
inmutable tu sér: sobre tus hombros,
la eternidad mantienes;
bajo tus plantas á los siglos tienes.

Tu viste lo que ha sido,
lo que es, lo que será: tú viste el Orbe
sin hombres, sin falsías;
¿en vano entonces refulgente ardias?

No, que al hombre esperabas:
tú le viste nacer; sobre sus miembros
tus rayos derramaste,
y su incierto vivir así animaste.

Y cien generaciones
con sonrisa feroz venir mirabas,
que luego se hundirian,
porque otras ciento renacer debian.

Y otras cien mil tras estas:
tú presenciaste su vivir, sus ansias,
sus dichas, sus dolores:
aquellos hombres, dime, ¿eran mejores?

Digitized by Google

¿Sin pasiones vivieron?
¿la dulce libertad cubrió la tierra?
¿se amaron candorosos?
¿de la paz en el seno eran dichosos?

Tú los viste lanzarse
à la guerra feroz, al negro crímen,
y coronar ufanos
á costa de su sangre à sus tiranos.

Tiranos que, su trono
de ignorancia cercando, y de verdugos,
cadalsos levantaron
donde al esfuerzo y al saber premiaron.

Nacer las religiones
y la impiedad nacer, y allà Mahoma
de Dios tomando el nombre,
mentir, robar y asesinar al hombre.

Crear con torvo ceño
el antro del horror y cien fantasmas
en que apoyar su trono:
y fulminar à la razon su encono.

Le viste misterioso,
henchido de barbarie, tosco y rudo,
ya de crímen sediento
à su hermano decir con grave acento;

Digitized by Google

« Si me ocultas la bella
que se abrasa por tí, y en cuyos brazos
ciego de amor suspiras,
yo te condeno à las eternas iras.

Tu amor sin mi permiso,
es amor criminal; y en el averno
te veràs confundido
por ese amor carnal que en tí ha nacido. »

Tú viste, Sol, tú viste
temblando el hombre, al escuchar los ecos
del leopardo horrible,
arrepentirse allí de ser sensible.

Mientra al santon mirabas
doloso meditar el medio infando
de seducir la hermosa,
en su infiel desamor triste y celosa.

Le viste fementido,
hipócrita y brutal, cual lobo hambriento
beldades acechando,
y virginales rosas deshojando.

¿ Por qué, dí, permitiste,
porque, Sol impasible, no abrasaste
al que atrevido y fiero
à la santa verdad holló el primero... ?

Digitized by Google

Has visto las edades
en la ignorancia, en el dolor hundirse,
llorando crudas penas
al ronco resonar de sus cadenas.

Y ahora, en este instante,
¿qué es lo que ahora ves...? Y de la tierra
el mal eternizando,
¿tu luz al crímen seguirá alumbrando?

¿Qué esperas? ¿à qué aguardas?
sino te es dado hacer que el triste mundo
mejor que ha sido sea,
escóndete donde jamàs te vea.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA CONQUISTA DE FILIPINAS.

ODA.

Blandió la osada España
blandió su lanza en el remoto Oriente
y la homicida saña
domó, con voz potente
de aquella ruda y despiadada gente.

De Cristo los pendones
adorareis, clamó: la Cruz sagrada
del polo á las regiones
por mi valor llevada,
del Indio y del Lapon será incensada.

Digitized by Google

De dos mundos, señora,
en su diestra mi cetro irà mostrando
la sonrosada Aurora:
por pueblos mil cruzando
irá su luz y mi poder llevando.

Dijo, y Legaspi fuerte
asi prorumpe con esbelto brio:
« ó sumision ó muerte;
no hay mas, yo, yo lo fio,
no hay mas Dios que mi Dios, mas rey que el mio.»

Y allí donde brillàra
de diamantes vestido el dios profano
que el paganismo alzára,
altivo el castellano
fijó la Cruz con reverente mano.

El Tàgala espantoso
depuso el arco que asestára un dia
contra el tigre sañoso:
postrada allí se vía
de Mahoma y de Fó la raza impía.

Los gritos de victoria
las ondas y los vientos alteraron:
para eternal memoria
el piélago cruzaron
y en la argentada Méjico sonaron.

Digitized by Google

El Eufrátes temido,
el Pasig, Indo y Ganges suspendieron
su curso embravecido,
los ecos repitieron,
y la espaciosa tierra estremecieron.

Sonaron fragorosos
de Arábia en los Harenes encumbrados
los reyes poderosos
gimieron consternados,
en trono de oro y de marfil sentados.

De la opulenta Gades
en los muros sonaron; y orgullosas
del Bétis las beldades,
sus sienes candorosas
diestras ciñeron de laurel y rosas.

Con esplendente pompa
cruza la fama la region del viento
y hiere la áurea trompa,
y de su régio asiento
se alza Filipo, al escuchar su acento.

« Cumplidos tus desvelos
le dice, están, y tu anhelar cumplido
desde los altos cielos
dó mora el almo ungido
la victoria á tu sólio ha descendido.

Digitized by Google

No olvides que los reyes
nacieron para el bien: que nada alcanza
á sostener las leyes
vencida su balanza
del vicio y del error á la pujanza.

Estiende tus bondades
del risueño levante à las riberas:
y cuenten las edades
que altivas tus banderas
domeñaron del mar las ondas fieras. »

Digitized by Google

A DALMIRO.

Mas quiero soñar virtudes
que ver y llorar delitos.
MELEND.

¡Ay del que huelle con osada planta
el templo augusto del saber humano!
¡Ay del que ciego á la ilusion preciosa
rasgue la venda!

Ni fé, ni amores, ni virtudes, nada
verá que halague á su angustiado pecho:
verá miserias, destruccion, ruinas,
crímenes, llanto.

Lejos de mí la funeral memoria
de tanto malo que abrigó la tierra:
es cierto, sí; pero verdades tristes
sépanlas otros.

Digitized by Google

¿Qué á mí los lauros del sangriento Marte?
¿qué á mi los timbres del feroz tirano?
¿qué á mi los llantos dó la humana gente
yace sumida?

En grato error, en ilusion perdido,
vivir los años de mi vida quiero:
quiero cantar en mi sonante lira
dulces engaños.

Si burla Nise mi pasion sincera,
si en otros brazos criminal se lanza,
láncese y calle, y su falsía horrible
cubra el silencio.

Fiel y amorosa me la finjo, y gozo:
me finjo bienes y palpando males
rio del hombre, y á mi pecho inspiro
dulce consuelo.

Aves felices que habitais las selvas,
siempre canoras, y contentas siempre,
nunca el rencor en vuestro pecho tuvo
grata acogida.

Ni rudos celos, ni doblez sañuda;
un dulce olvido silencioso guarda
los tristes ayes que atronaron roncos
valles y montes.

Digitized by Google

Asi nosotros olvidemos cautos
maldades tantas que á la tierra aflijen:
así á la suerte sonreir podremos
caro Dalmiro.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA DIOSA DEL ENESTAR.

ROMANCE.

Antes te abrasen los rayos
de alguna nube encendida;
antes las olas del Ponto
que el Abrego y Cierzo irritan;
antes furiosas te aneguen
que la dura suerte impía,
te traiga á llorar Dalmiro
los desdenes de una esquiva.
Testigo de mi inocencia
y mi libertad perdida,
fuiste testigo tambien
de mi candor y mis risas.

Digitized by Google

Risas que vueltas en llanto
mi corazon martirizan
desde que adoro una ingrata
tan ingrata como linda.
Aquella tarde que libres
allá del monte en la cima
por los campos dilatados
estendíamos la vista,
guiado de mi desgracia
ó de mi estrella maligna
bajé à la villa, Dalmiro,
¡ nunca bajára à la villa!
Al cruzar del valle hervoso
ví cien bellezas altivas
tormento de mil zagales
que por sus gracias suspiran.
Y ví entre todas la diosa,
que una diosa parecia,
la diosa del Enestar
la ingrata y bella Florinda.
El céfiro embalsamaban
las rosas de sus mejillas
que aromas y amores brotan,
y llanto y celos concitan.
Cual entre humildes arbustos,
descuella pomposa encina,
la diosa qué ciego adoro
así descollaba erguida.
Yo amé Dalmiro; yo ¡ triste!
perdí la paz que tenia;
yo la ofrecí temerario
una alma pura y sencilla.

Digitized by Google

Hablarla quise y de nuevo
quedé turbado á su vista,
y eternamente en silencio
juré adorarla y servirla.
Ante sus rejas de noche,
ante sus rejas de dia,
dó quiera que và la siguen
mi pasion y mi desdicha.
Ella entretanto, Dalmiro,
con entrañas diamantinas,
celos, desdenes y agravios
me devuelve por caricias.
Esto un zagal le contaba
à las puertas de Florinda
á Dalmiro otro zagal
de los campos de Castilla.
Mas ella que le escuchaba,
ya de escucharle ofendida,
asi enojada le dice
desde una reja vecina:

« A que te adore mi pecho
muy tarde llegas, pastor,
que está en el fuego de amor
por otro zagal deshecho.
Deja pastor de acosar
á quien te desdeña esquiva
que tiene el alma cautiva
la Diosa del Enestar.

Digitized by Google

A bellezas libres
podràs adorar,
pues yo, Zagalejo,
no te puedo amar,
que tiene el alma cautiva
la diosa del Enestar.
Con ellas al valle
podràs tu bajar;
contigo ni puedo
ni quiero yo hablar,
que tiene el alma cautiva
la diosa del Enestar. »

Asi Florinda diciendo
de la reja se retira,
con tal enojo cerrando
que la ventana desquicia.
Y desmayado el zagal
al escuchar su desdicha
en el pecho de Dalmiro
la faz llorosa reclina.

Digitized by Google

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente,
que cuan presto fuere ausente
tan presto será olvidado.

GLOSA:

Como fresca y linda rosa
abre el capullo fragante
à la abeja susurrante
de su néctar codiciosa:
como fina y generosa
le ofrece el cáliz preciado,
que si cien veces libado
otras cien le torna á henchir,
asi fino ha de servir
quien quisiere ser amado.

Digitized by Google

Como el corzo en la enramada
cabe su corza vagüea:
como el palomo rodea
à su paloma nevada;
y como al olmo enlazada
la yedra està eternamente,
asi el que de amor ardiente
sienta la flecha traidora
ante la linda que adora
trabaje por ser presente.

Mas presto que del nublado
el claro rayo desciende,
cruza, vuela, llega, hiende,
y abrasa al pino elevado;
mas que al ver lobo taimado
huye cordero inocente,
así el zagal no presente
ante su dueño querido,
será mas presto en olvido
que cuan presto fuere ausente.

Como rauda cruza el viento
la bala que el bronce arroja;
cual tocada el agua moja,
y cual el tigre crüento
de muerte y sangre sediento
la presa desgarra airado,
asi el zagal desdichado,
feliz si presente fuere,
cuan presto ausente se viere
tan presto será olvidado.

Digitized by Google

EN MI PARTIDA PARA EL ASIA.

Adios, mi patria querida,
Adios, mis amadas prendas;
Adios para siempre... Adios,
Adios, hermosas de Ibéria.

Adios quedad.... algun dia
en apacible inocencía
reía yo á vuestro lado
entre inefables ternezas.

Hoy insensato me arrojo
con osadía indiscreta
á sufrir de un mar inmenso
as tempestades deshechas.

Digitized by Google

Allí la nave flotante
sobre las aguas se ostenta
y blandamente se mece
tendiendo al aire las velas.

Nave frágil, tu que altiva
cruzaste mares diversas
siendo juguete invisible
de las furiosas tormentas;

Tú que las playas del Asia
has saludado altanera,
recíbeme hoy en tu seno
y al recibirme no temas.

Peligros mil arrostrando
al Asia tambien me llevan
la mas honrosa ambicion
y de los hados la fuerza.

Cuando del Ponto rugiente
las crudas olas revueltas
á un tiempo el abismo toquen
y las remotas estrellas;

Cuando en resonantes tumbos
la pálida muerte envuelta
en faz espumosa y torva
sobre mí rápida venga;

Digitized by Google

Alzando al cielo irritado
la frente alegre y serena,
al Dios que rige los orbes
diré con garganta enhiesta:

« Ni rudo encono ni saña
turban mi pura conciencia:
remordimientos y crímen
ni me combaten ni aquejan.

Si el Occéano es mi tumba
impávido caigo en ella,
que á un pecho libre y honrado
cien tumbas no le amedrentan. »

Empero del bronce horrible
el ronco estampido suena...
ya levan anclas.... Adios,
Adios, felices riberas.

Adios, mi patria querida,
Adios, mis amadas prendas,
Adios para siempre.... Adios,
Adios, hermosas de Ibéria.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL DESIERTO.

A LAURA.

Retírate Laura, los ojos aparta
de reyes y pueblos, y sangre y furores
retírate Laura de tantos horrores,
retírate Laura y abràzate á mí,

Y asidos del brazo la tierra crucemos,
y allá en el desierto, sin hombres ni leyes
serémos nosotros el pueblo y los reyes,
felices y libres serémos allí.

Que en esta maldita tierra
no vive, Laura, el amor:
aquí el huracan aterra,
y en el carro de la guerra
aquí se mece el dolor.

Digitized by Google

A sepulcro huele el viento,
hasta el aire es sepulcral,
y del cielo el pavimento
inficiona con su aliento
el rudo genio del mal.

¿No ves los hombres matarse
¿no ves los hombres morir?
¿no los ves despedazarse,
en sangre humana saciarse,
su mano en sangre teñir?

Ven á mis brazos, hermosa,
conmigo al desierto ven;
allí una fuente abundosa,
allí un ambiente de rosa,
allí te espera un Eden.

Tu mi señora serás,
y yo tu señor seré,
conmigo allí jugarás,
allí tu amor me darás
y yo mi amor te daré.

Allí no hay hombres ni crimen,
ni esas guerras que hay aquí;
ni allí los fuertes oprimen,
ni allí los esclavos gimen,
que no hay esclavos allí.

Digitized by Google

Allí hay fragantes rosales,
y azucenas, y alelí,
y palmeras colosales,
y hasta el cielo los cocales
levantan la frente allí.

Allí los pàjaros cantan
cuando el hombre llora aquí;
aquí sus ayes espantan
allí los pios encantan
del pintado colibrí.

Aquí los reyes perecen;
allí no, que el sol es rey,
allí las plantas florecen,
allí entre fragancias crecen,
que allí la vida es la ley.

Tal vez hambriento leon
se oye de noche rujir,
y aquel espantable son
desde un cóncavo peñon
suele el eco repetir.

Pero su sed de matanza
no temas, hermosa, no;
no temas, no, su pujanza,
que và conmigo mi lanza
y voy con mi Laura yo.

Digitized by Google

Si no hay esos almohadones
ni esos lechos que hay aquí
de mullidos algodones,
las pieles de cien leones
serán nuestro lecho allí.

Si escuchas á la serpiente
en la maleza silbar,
su silbo no te amedrente,
que sé yo diente por diente
todos sus dientes quebrar.

Y dos corceles fogosos
allí me verás domar,
y en sus lomos poderosos
como alcones vagarosos
sabremos los dos volar.

De bellas flores cubierto
mi mano te labrará
allí un apacible huerto;
y si llueve en el desierto
para el huerto lloverá.

Que no hay allí jardineros
ni jardines como aquí;
ni hay colonos, ni hay braceros;
los labradores primeros
serémos los dos allí.

Digitized by Google

Cuando salga el sol luciente
de la negra noche en pos,
será aquel sol refulgente
patrimonio solamente
Laura mia, de los dos.

Y allà en la noche callada
nuestro lecho alumbrará
lúbrica luz derramada
de esa luna que cansada
por el ancho cielo vá.

Ni à tí, ni à mí, Laura mia,
nos mandará nadie allí;
ni allí hay ambicion impía,
ni esa torba hipocresía,
ni esa libertad de aquí.

Allí viven los amores,
aquí, Laura mia, no;
aqui el luto y los horrores;
del desierto los señores
serémos allí tú y yo.

Ven á mis brazos, hermosa,
conmigo al desierto ven;
allí una fuente abundosa,
allí un ambiente de rosa
allí te espera un Eden.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL OCCÉANO.

ODA.

Ufana và surcando
mi nave frágil tus sonantes ondas
Occéano inmortal: la quilla apenas
en ellas rastro imprime
y ya mi nave se estremece y gime.

Tendido en lecho eterno
al Orbe todo entre tus brazos cierras:
toca el Polo del Sur tu planta helada,
el pecho al Norte inclinas,
y la frente nivosa en él reclinas.

Digitized by Google

¿Tiembla el rosado Oriente...?
tu fuerte diestra se movió soñando.
¿Allá del Sur el hemisferio ruje...?
tu planta se menea.
¿El Norte brama...? Tu cabello ondea.

Insano el Noto un dia
turbó tu sueño: despertar quisiste
y en faz sombría, perezosa y torva
apenas bostezaste
montes, hombres y pueblos te tragaste.

Tus inmutables leyes
no vulneró jamas la plebe impía,
que á la ignorancia consagrando altares
en la oprimida tierra,
opone á la razon infanda guerra.

Siempre brilló en tu seno
la libertad con que selló Natura
cuantos séres creó: tus moradores
libres nacen y crecen,
libres aman, y viven y perecen.

Jamás tus anchos hombros
los rudos golpes de opresion brumaron:
jamás hirieron con altivo acento
tu inmenso poderío
las despiadadas voces *tuyo y mio.*

Digitized by Google

Libre siempre y sublime,
ya dormido, ya manso, ya soberbio,
tumultuoso y voraz, nunca domado,
¿cómo tu furia enfrena
débil, menuda y deleznable arena?

¿Cuál fué, cuál es tu empleo... ?
¿cuál es el fin que misteriosa mano
á tu existencia señaló potente
cuando tu saña fiera
tanto ser anegó la vez primera?

Arcano tan profundo
vaga intenta sondar la mente mia;
mas ¡ah! que al hombre penetrar tus senos
jamás, jamás fué dado:
siempre el mismo serás, siempre ignorado.

Digitized by Google

Digitized by Google

A CELMIRO.

ODA.

Pasó, caro Celmiro
nuestro placer pasó: desacordada
la lira de oro que agitó mi plectro
no suena cual solía,
no suena, no, como sonaba un dia.

¡Ay triste! yo me acuerdo
de aquel tiempo feliz en que arrobadas
mi cantar escuchando cien beldades
de amores se abrasaron....
dulces amores, ¡ay! que ya pasaron.

Digitized by Google

¿ Pasaron ? No , mi pecho
siempre , siempre amará : tierno sensible,
brotando amor y para amar nacido
hasta la tumba fria....
la tumba del amor será la mia.

¿ Qué son , qué son los años
ni el ceño adusto de la odiosa Témis
contra un pecho de amor ? Hinchadas olas
que braman , se enfurecen
y se estrellan en él y desparecen.

Ya inflama el dulce Apolo
de sacro fuego mi celeste número:
ya de las gracias y el placer riente
de nuevo arde la pira :
de nuevo torno à la olvidada lira.

Y tú , caro Celmiro ,
tú à quien las musas cariñosas rien ,
tú lira templa : juveniles cantos
acordes entonemos,
y solo amores y placer cantemos.

Digitized by Google

AL REY (1).

ODA.

Hubo un tiempo, Fernando,
hubo un tiempo de crímen, de tormento,
en que orgulloso de Ismael crüento
el seducido bando,
su bárbara cuchilla
esgrimía en los campos de Castilla.

Escesos de Rodrigo,
y de Florinda la fatal belleza,
llamaron la venganza y la fiereza
del Númida enemigo,
que del profeta insano
el pendon tremoló con ruda mano.

(1) Marzo de 1855.

Digitized by Google

El moro descreido,
raudo cruzó las espumantes olas,
y á las felices playas españolas
llevára encrudecido
muertes, viudez sombría,
destruccion, horfandad, discordia impía.

Siete siglos de horrores,
siete siglos de sangre eran pasados,
y de la guerra infanda acrecentados
los llantos, los furores;
el árabe inclemente
gemir hacía á la española gente.

No ya, no ya se vía
del cetro de los godos la grandeza,
no el fasto, no el poder, no la riqueza
que en Guadalete un dia,
dia de horror, se vieron;
oro, cetro y poder allí cayeron.

Honor inmarcesible,
ódio, pobreza y formidable acero
eran ya solo del valiente ibero
el muro inaccesible:
cuando el honor se inflama,
¿quién es bastante á contener su llama?

Digitized by Google

Cien bravos adalides
la patria de Pelayo sustentaban,
y á sus imberbes hijos adiestraban,
en las sangrientas lides;
la espada les ceñian,
y al campo señalando así decian:

« Allí vuestros abuelos
derramaron su sangre en la pelea:
aquella encina que robusta ondéa,
y sube hasta los cielos,
nació y creció, hijos mios,
sobre sus huesos y sus miembros frios.

Jurad, jurad venganza,
jurad muerte y horror, y estrago fiero:
firmes vibrando el invencible acero
volad á la matanza:
nietos de ilustres godos,
ó todos libres ó muramos todos. »

Al escuchar su acento
se alza Himeneo de su sólio hermoso,
y en seductora faz el Dios mimoso
abandona su asiento;
rápido el aire hiende,
y la téa nupcial risueño enciende.

Digitized by Google

Moncayo y Guadarrama
claman *union* en fragoroso estruendo
y del quinto Fernando el pecho hirtendo,
repite *union* la fama;
union, union clamaron
el Ebro y Tajo, y la cerviz alzaron.

Soberbio, audaz asuela
el àrabe feroz, la Ibéria toda
y á la venganza de la sangre goda
el gran Fernando vuela;
vuela tierno, amoroso
de la hermosa Isabel al seno hermoso.

Entonce el sólio impuro,
que el moro levantó con diestra osada,
gime, tiembla y estalla, y de Granada,
ya roto el fuerte muro,
cayeron las almenas,
cayeron las falanges agarenas.

Y la discordia impía
y el agudo gemir desparecieron:
la paz y los amores renacieron
y càndida alegria;
y el castellano honrado
soltó su lanza y empuñó el arado.

Digitized by Google

Tú asi el placer tornaste
de mi patria agitada al triste pecho,
cuando á tu sólio, y á tu régio lecho
á tu Cristina alzaste;
á tu Cristina hermosa,
bien cual de abril la purpurada rosa.

¡Ay! sola la hermosura
es pasagera flor que brilla un hora,
y eterna es la virtud que el bueno adora;
tolerancia, ternura,
fuentes de union y vida,
su dulce seno inmarcesible anida.

Tú, España, el Orbe entero
ya cual otra Isabel la han visto ufanos
regir el cetro, y sus piadosas manos
alzar al triste ibéro,
que, mísero y doliente,
demandaba un asilo á estraña gente.

Virtud hija del cielo,
preciada tolerancia, puerto hermoso,
único puerto al temporal furioso
del bravo hispano suelo,
sin tí, ¿qué fuera el hombre?
¿qué mi patria querida, y qué su nombre?

Digitized by Google

Sigue, Fernando, sigue,
la fácil senda que tu augusta esposa
de una sonrisa abrió ¡sonrisa hermosa!
Es débil quien persigue,
y quien perdona es fuerte:
la union es vida, la discordia muerte.

Tu prole de ventura
hundió del huracan la torva saña;
en ella cifra su esplendor España,
su paz y union futura;
en ella y solo en ella;
del piloto español ésta es la estrella.

El fuego que me inspira
es fuego de su amor, y es castellano:
en su loor agitará mi mano
las cuerdas de mi lira:
si es necesario empero,
al lado de mi lira está mi acero.

Digitized by Google

TRADUCCION

DE LA ODA 19.ª DE HORACIO, QUE EMPIEZA

MATER SÆVA CUPIDINUM.

El ardoroso Baco,
y la madre cruel de los amores,
y la licencia audaz y juguetona,
en mi tranquilo pecho
hoy de nuevo el amor nacer han hecho.

De Glícera luciente
mas que el mármol de Paros celebrado
el resplandor me abrasa, su maligna
grata desenvoltura,
y su lúbrica faz y su hermosura.

Digitized by Google

A Chipre abandonando
potente Venus sobre mi se lanza;
y al Escita cantar me veda, al Persa
que lucha y se retira:
solo quiere que amor suene en mi lira.

Dadme, niños, la copa
llena de añejo vino: verde grama,
verbena y grato incienso: un sacrificio
quiero hacer á la diosa
porque se arda en mi amor, Glícera hermosa.

Digitized by Google

Á CRISTINA

EN

SU CUMPLEAÑOS.

Yo no te adulo, Cristina,
porque yo no adulo á nadie,
ni á los ricos por ser ricos
ni á los reyes porque manden.

Adulaciones serviles,
en pecho altivo no caben,
y es muy altivo mi pecho
para adulaciones tales.

Los que á los reyes adulan
con lisonjero semblante,
de su perdicion la puerta
con su lisonja les abren.

Digitized by Google

Sobradas plumas Cristina,
de desacordados vates,
te dirán que eres hermosa
y mas hermosa que un ángel.

Si debes al Ser Supremo,
lindo rostro, erguido talle,
ya el espejo te lo dice
que tampoco adula á nadie.

La hermosura es flor de un día,
flor que con el alba nace,
orgullo de la mañana
y deshonra de la tarde.

Pero hay una flor hermosa
que no la marchita el aire,
ni el fuego del sol la quema,
ni la lluvia la deshace.

Flor que escondida en el pecho
está desque el hombre nace,
y cuando el hombre perece,
entonces pomposa se abre.

Y allá en un jardin eterno,
su aroma puro y fragante
eternamente exhalando
descuella entre los rosales.

Digitized by Google

¡ Virtud ! ¡ virtud ! sin tu aliento
los régios tronos ¿ qué valen ?
¿ qué son las sedas , el oro
ni los fúlgidos diamantes ?

Metal que la tierra esconde ,
piedras que engalana el arte ,
despojos que el hombre roba
á un gusano deleznable.

El hombre que mueve guerras
matando hombres á millares ,
para sentarse en un trono
que esté manchado de sangre ,

Ese no es hombre , Cristina ,
es una fiera salvaje ,
que defienden otras fieras
para luego devorarse.

El primer trono del mundo ,
es un corazon amante ,
una alma toda dulzura ,
toda cariño insaciable.

Y ese trono al alto cielo ,
le plugo , Cristina darte ,
cuando tú naciste al mundo
cual de abril la rosa nace.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA GUERRA.

ROMANCE.

¡Horrible ley.... ! el averno
allà en su furia infernal,
lanzó la ley de la guerra
contra la ley de la paz.

Y guerra, con voz sañosa,
al hombre se oyó clamar
en menosprecio del cielo
y de la santa verdad.

Empero el hombre à la guerra
la quiso santa llamar,
y alzó la enseña del crímen
cual signo de santidad.

Digitized by Google

Gusano inmundo entre cieno,
en su delirio brutal,
del Dios que rige los orbes
se quiso el hombre mofar.

Contra la ley de los cielos,
ley de amor y caridad,
la ley del ódio y la muerte
quiso el hombre al hombre dar.

El hombre, polvo en la tierra,
ampolla de vanidad,
que el leve soplo del viento
para siempre deshará.

El hombre que vive un dia,
y un dia de crudo afan,
y en ese dia que vive
quiere à su hermano matar...

Y afila para embotarlo
el fratricida puñal,
que siglos de llanto y luto
à cien familias dará.

La tierna esposa que ufana,
allá en el lecho nupcial,
soñó de su esposo al lado,
placeres que no tendrà.

Digitized by Google

Sumida en viudez llorosa
allí se vió al despertar,
bañado su esposo en sangre
y yerto cadáver ya.

Que plugo à un hombre matarle
que se llamó su rival,
y á su vez el asesino
muerto por otro será.

Que la razon de la guerra
es la razon del puñal;
quien hoy á su hermano mata,
mañana perecerá.

Y así convertido el mundo
en eterno funeral,
entre huesos y sepulcros
vive el hombre y morirá.

¿ Y el hombre à la infanda guerra
la quiere santa llamar,
y alza la enseña del crímen
cual signo de santidad.... ?

¡ Horrible ley... ! el averno
allá en su furia infernal,
lanzó la ley de la guerra
contra la ley de la paz.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Van-Halen lit.

A LA LUNA.

Oda.

Resuena la campana.....
alli unos hombres soñolientos rezan,
y á Dios alli rogando,
la muerte ruegan del opuesto bando.

Lit. de Aragon.

Digitized by Google

A LA LUNA.

ODA.

¡Oh noche! ¡oh triste noche!
todo en letargo sepulcral descansa:
que al desplegar tu manto
se derraman los sueños y el espanto.

Tal vez de roncas aves
aterrador graznido altera el viento;
que en la espesura ondéa
y entre las ramas cruza y las menéa.

En soledad sombría
el grave y sordo susurrar se escucha
allá de aquel torrente:
no hay en torno de mi ningun viviente.

Digitized by Google

Tú sola, escelsa Luna,
pálida y melancólica te ostentas:
y en giro silencioso
los amores concitas y el reposo.

A tu girar eterno
solo la eterna inmensidad se ofrece,
que ante tu faz volando
và de tu curso y tu poder triunfando.

A verte los luceros
por los confines del espacio asoman,
en tí su luz reflejan,
se asoman otra vez, y otra se alejan.

Mientras que tú impasible,
lànguida, soñolienta y magestuosa,
tus apacibles llamas
sobre este suelo criminal derramas.

Impávida en tu giro,
fulgente diosa de la opaca noche,
del sol los fuegos templas,
y tiempos y hombres desde allí contemplas.

Tu luz odia sañudo
el torvo criminal, que por el bosque
pavoroso cruzando
de una sombra á otra sombra vá saltando.

Digitized by Google

Cada tronco roido
parécele un verdugo, y se amedrenta;
y escucha acobardado
y apresura su marcha horrorizado.

Detente, Luna, y dime,
dime del hombre la veràz historia,
los pueblos y los reyes:
dime los dioses y sus sacras leyes.

Tú viste allà de Atenas
la rumorosa plebe alzar sañuda
el hierro fratricida
por sostener su libertad mentida.

Mentida, sí.... y el hombre,
esclavo débil, de miserias tantas,
de sí mismo tirano
¿al dictado de libre aspira insano?

Aun tiembla estremecido
el suelo que agobiaron formidables
de Roma las legiones
altivas sojuzgando à mil naciones.

Los crudos alaridos,
los llorosos clamores que arrancaba
su poderío infando
todavía en mi oido estàn sonando.

Digitized by Google

Y à tantos vencedores
de sangre de inocentes salpicados,
un liberto oprimía
en premio digno á su barbarie impía.

Tú miras zozobrantes
en la callada noche á las matronas,
hirviendo el falso pecho
en amor criminal saltar del lecho.

Furtivas, oficiosas
à sus amantes acechar: lascivas
á sus brazos lanzarse:
buscar las sombras y de tí ocultarse.

En su adulterio ufanas
de la fé conyugal burlarse impías:
y en su pasion furiosas
el dulce nombre profanar de esposas.

Mientras rijoso oprime
allà el sultan entre caricias rudas
á cien lindas doncellas
esclavas tristes por nacer tan bellas.

Tú ves el lloro inútil
que allá en la cárcel la inocencia opresa
desesperada vierte:
por un malvado condenada à muerte.

Digitized by Google

Resuena la campana...
allí unos hombres soñolientos rezan,
y á Dios allí rogando,
la muerte ruegan del opuesto bando.

Velado en la mezquita
allá el santon enfurecido brama,
y mísero en el suelo
dispone á su sabor del alto cielo.

Por vil metal comprado
al asesino señalando miras,
con su diestra inhumana,
al infeliz que espirará mañana.

Oh Luna, ¡cuánto crímen...!
¡cuánta falsía, esclavitud, lamentos,
ignorancia, furores,
fanatismo, temor, maldad, dolores!

Sigue tu curso, sigue,
sigue, y sigan los males. Yo á la sombra
de este sauce tendido
cuanto suceda ignoraré dormido.

Digitized by Google

A LAURA.

No fíes, Laura hermosa,
la del sensible pecho,
en dichas que te finja
frenético el deseo.

Sin esperanzas vanas,
sin agitar recuerdos,
ni mas gozar ansíes
que lo que veas cierto.

En ilusiones gratas
adormecido un tiempo,
placeres inefables
reíaume á lo lejos.

Digitized by Google

Vern-Heler

A LAURA.

Ven á mis brazos, hermosa,
conmigo al desierto ven;
alli una fuente abundosa,
alli un ambiente de rosa,
alli te espera un eden.

Digitized by Google

Digitized by Google

Arrepentido y triste
mi desengaño veo,
llorando aquellos dias
de mentirosos sueños.

La vida, nuestra vida,
es solo este momento
que agora por nosotros
deslízase lijero.

Ya lo pasado es sombra,
y el porvenir incierto,
quizá pesar y llanto
nos guarde allà funesto.

El curso de los rios,
la espuma vá siguiendo,
llevada de las aguas
al ímpetu soberbio.

Espuma es nuestra vida,
el mundo un rio inmenso,
llevar de su corriente
tranquilos nos dejemos.

Si de tu amado agora
te rie el rostro bello,
agora de tu amado
embriáguente los besos.

Digitized by Google

Ni trueques insensata
los goces mas pequeños
por glorias que te finja
frénetico el deseo.

Que nuestra vida, Laura,
es solo este momento,
que agora por nosotros
deslízase lijero.

Digitized by Google

A UN POETA.

Poeta, conmigo ven
y agita el plectro dorado,
que yo agitaré á tu lado
mi rudo plectro tambien.

Tu son uniendo á mi son
en deliciosa armonía,
serán tu lira y la mia
la lira de Calderon.

Y es orgullosa mi lira
como tu libre cantar,
que no se sabe humillar
el canto que el genio inspira.

Digitized by Google

Volemos del gento en pos
y abajo dejando al suelo,
esas regiones del cielo
recorreremos los dos.

Poeta, el suelo dejemos
que es el suelo del dolor,
quizá algun mundo de amor
sobre los astros hallemos.

Aquí el saber es llorar,
aquí es un crímen saber,
el ser bueno es padecer,
y el ser malvado gozar,

Cuando las nubes rasgando
atràs las nubes dejemos,
los hombres de aquí veremos
sobre el cieno pululando,

Como pulgon que se mueve
sobre manzana podrida,
que ésta en el mundo es la vida
de esa que llaman la plebe.

Y todo es plebe en la tierra,
la tierra es plebe tambien,
plebe es el mal y es el bien,
plebe es la paz y la guerra.

Digitized by Google

Y plebe son los señores,
que de la plebe se alejan,
y à todos à un tiempo aquejan
los mismos crudos dolores.

Y todos nacen llorando
y todos crecen riendo,
y luego viven gimiendo
y luego mueren penando.

Por el espacio llevados
cuando á la luna llegamos,
el vuelo allí pararemos
sobre la luna sentados.

Y allí veremos ciudades,
y escucharemos sus nombres,
y viendo allí nuevos hombres
verémos nuevas maldades.

Y entre su luz plateada
verémos bravos sus mares
romperse en altos pilares
de alguna roca escarpada.

Y otra luna se verá
desde la luna en que estamos;
la tierra que aquí dejamos
la luna de allí será.

Digitized by Google

Y su luz no será bella;
será una luz funeral,
será un destello infernal
del crímen que habita en ella.

Y volviendo al firmamento
correremos zozobrosos,
esos mundos luminosos
suspendidos en el viento.

Y habitarémos los dos
esos orbes ignorados,
pedazos de oro clavados
en el palacio de Dios.

Y habrá mugeres hermosas,
y allí placeres habrà,
y allí la paz dormirá
en blando lecho de rosas.

Y à su lado jugarán
los inocentes amores,
y las risas y las flores
eternas allí serán.

Y eterna la vida y grata
serà la vida de allí;
mientras la vida de aquí
eterno el dolor la mata.

Digitized by Google

Y allí con seguro vuelo
nuestro genio volarà,
y nunca allí llorarà
como llora aquí en el suelo.

Que no habrà quien llore allí
quien oprima ni domine,
ni qnien al genio asesine
como se asesina aquí.

Poeta el suelo dejemos,
que es el suelo del dolor,
quizà algun mundo de amor
sobre los astros hallemos.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL SÁBIO.

ROMANCE.

Nada en el mundo se sabe,
mas que temer y llorar,
que nace al nacer el hombre
temiendo y llorando yá.

Temiendo y llorando crece
y vé sus años pasar,
y que la muerte se viene,
y que la vida se vá.

En pos de un dia otro dia,
en pos de un mal otro mal,
en pos de un placer mentira
un desengaño verdad.

Digitized by Google

Sueña de noche placeres
que con el sol gozará
y sale el sol y le muestra
que solo sabe soñar.

Bienes espera de dia
que con la noche vendrán,
pero le muestra la noche
que solo sabe esperar.

Una verdad solo sabe
el hombre que sabe mas:
sabe que ignoran los otros
y qué él ignorando está.

Decidme sábios, ¿qué son
ese ardiente luminar,
esa luna, esas estrellas,
que allá en el espacio están?

Son astros, decis... ¡son astros!!
¡ignorante humanidad!
esa voz es un sonido
que hace el orgullo sonar.

Sonido que lleva el viento,
y que deshace fugaz
una sola gota de agua
que se lo encuentra al pasar.

Digitized by Google

¿ Y qué es el aire, decid,
ese aire que respirais,
que dentro está de vosotros
y que con vosotros vá?

Otro nombre, otro sonido,
que otra gota deshará,
espejo de la ignorancia
y la humana vanidad.

¿ Y cuándo debe, decidme,
vuestra vida terminar?
¿ Qué es la vida, qué es la muerte
y cómo es la eternidad?

Si sois amadores tiernos,
esclavos de una beldad,
esa beldad ¿ os engaña?
¿ constante su amor será?

¿ Sereis constantes vosotros?
¿ fieles sereis en amar?
¿ El sol que alumbra este dia,
otro dia alumbrará....?

Allá entre nubes de polvo
se alza la historia mendaz,
y agita en la mano un libro
de su saber en señal.

Digitized by Google

¿Qué dice el libro? Mentiras
de tiempos que fueron ya,
entre verdades que nunca
saber los sàbios podrán.

Que las verdades se escapan
si se las quiere tocar,
como el aire entre los dedos
si se le intenta estrujar.

Y así como el aire halaga
á las rosas de un rosal,
las mentiras nos halagan
y meciéndonos están.

Solo mentiras se sabeii;
y el hombre que sabe mas,
sabe que ignoran los otros
y que él ignorando está.

Digitized by Google

EL POETA Y EL TRAPERO.

ROMANCE.

No hay que horripilarse, hermanos,
ni hay que hacer ascos ni gesto
à la imàgen remendona
de un ciudadano trapero.

Que todos hijos de Adan,
y de la gloria herederos,
cuando nacemos al mundo
en cueros vivos nacemos.

Tal vez se esconde entre harapos
un hombre robusto y bello,
y un corazon animoso
late tal vez en su pecho.

Digitized by Google

Tal vez románticas barbas,
ó mejor llamadas, pelos,
entre su maleza ocultan
los verdugones del cuello.

Y tal vez largo surtú
que vá las calles barriendo,
entre los pliegues del paño
esconde mondados huesos.

Que si lo que está á la vista
es la mitad, por lo menos,
una mentira solemne;
un programa financiero,

Lo que no se vé.... ¡Dios sabe
lo que habrá por allá dentro.....!
bellezas serán, sin duda,
condenadas al secreto.

No sé yo, hermanos, por qué
en este mundo perverso,
ha de haber hombres que vivan
de desperdicios agenos.

Por qué ha de haber hombres ricos
y trás ricos, majaderos,
con los cascos de guijarro
y de alcornóque los sesos.

Digitized by Google

Mientras que tantos poetas,
ya con bucles, ya sin ellos,
por patrimonio contamos,
inspiraciones y versos,

Pero ¡ qué versos ! ¡ qué número !
¡ qué fantasmas ! ¡ qué esqueletos !
¡ qué atrocidades ! ¡ qué horrores !
¡ qué demonios del infierno !

¡ Y qué muchachas tan lindas !
¡ y qué amores, y qué besos !
¡ qué jardines ! ¡ qué palacios !
¡ y qué zambras y qué juegos !

¡ Y qué orgías, qué festines !
¡ y qué ricos terciopelos !
¡ qué perfumes del Oriente
que se deslizan al viento

En pliegues chiquirritines
tamaños como un cabello !
¡ qué de flores y guirnaldas !
¡ qué de claros arroyuelos,

Que van los prados bañando
como quien se vá durmiendo !
y siembran de gordas perlas
y diamantes como huevos

Digitized by Google

¡ Cuánto tropiezan al paso
juguetones y traviesos!
¡ qué de riquezas, hermanos,
con ser poetas, tenemos!

Somos los dueños del mar,
de la tierra y de los cielos;
para el númen no hay distancias,
para nosotros no hay tiempos,

Y al mismo sol le mojamos
en la oreja con el dedo.
Si se nos pone en el moño,
juntar la China y Marruecos,

Alzamos el brazo y... zás,
los juntamos de un boleo.
Hay dos oficios, hermanos,
parecidos en estremo;

El de poeta es el uno,
el otro es el de trapero.
Este tiene su farol,
aquel su vela de sebo,

El uno tiene su gancho
otro por gancho sus dedos.
El uno entre la basura
vá buscando trapos viejos,

Digitized by Google

El otro viejos escritos
entre libracos mugrientos.
Uno sin cenar se acuesta,
otro cena un par de versos,

Su ensaladita de frases
y su postre de conceptos.
En mala cama los dos
pasan la noche durmiendo,

Y cuando los dos despiertan
se encuentran los dos en cueros.
El uno de noche asusta
á los niños y á los perros;

El otro aflije de dia
á impresores y libreros.
Yo no sé, hermanos, por qué
en este mundo perverso

Ha de haber hombres que vivan
de desperdicios agenos.
¿Quereis, hermanos poetas;
quereis hermanos traperos,

Aprender un gran oficio
y tener mucho dinero?
Pues aprended á ministros,
y ministros de estos tiempos,
en que aquel que medra mas
es aquel que vale menos.

Digitized by Google

Digitized by Google

A MI PATRIA.

¿Y en huracan deshecho
veloz corre á su fin la patria mia... ?
¡Ay! dime, ¿qué se han hecho
aquella tu alegría,
tu envidiado poder, tu gran valía?

Tus antiguos blasones
¿en dónde, dime, yacen? ¿qué se hicieron
aquellos tus varones,
los que en Indias vencieron
y el pendon de Castilla al aire dieron?

Digitized by Google

¿ En dónde tus bajeles
victoriosos están.... ? ¡ ay ! crudo hielo
secó ya tus laureles ;
ennegrecido el cielo
viento de corrupcion bate tu suelo.

Lejos de mí esa gente
que el hierro matador brava fulmina ;
la que lleva inclemente
allí donde domina ,
llanto , desolacion , sangre , ruina.

Mejor en el desierto
es oír de leon ronco rujido ,
que en rudo desconcierto
oir ese bramido
del hombre contra el hombre embravecido.

Tranquilo en su cabaña
no ya se goza el labrador cansado ;
que la revuelta España ,
desdeñando el arado ,
el pendon de la muerte ha tremolado.

Y ya el jóven amante
trocó su amor por el clarin guerrero ;
y con brazo pujante
menea el duro acero ,
y derriba al caballo y caballero.

Digitized by Google

Donde la rubia espiga
mecida por los vientos ondulaba,
crece rústica ortiga;
donde el rosal estaba
corre ya de volcan ardiente lava.

La fuente que sonora
antes solo bañó prados floridos,
los huesos baña agora,
y los miembros podridos
de insepultos guerreros carcomidos.

El Guadalete un dia
de destruccion así fuera testigo,
cuando la patria mia
allí sufrió el castigo
de los amores del fatal Rodrigo.

No es tuya esa contienda
ese furor y pelear insano;
quebrada está la rienda,
faltó la diestra mano....
desbocado el caballo cruza el llano.

Ginete deslumbrado
quiso hacer en la arena un escarceo;
al suelo fué arrojado,
llevó en su devaneo
la risa de las damas del torneo.

Digitized by Google

¡ Ay ! ¡ risa cuàn costosa !
sin rienda el bruto se lanzó á la sierra ;
con planta poderosa
temblar hizo la tierra....
el grito infando resonó de guerra.

Tu cándida inocencia
cual flor despareció.... fiera matanza
ansiaste en tu demencia ;
blandiendo allí la lanza
meditabas horror , sangre , venganza !

De entonces , patria mia ,
dañado està tu corazon de fuego ;
no mas discordia impía ,
sofoca pronto , luego
sofócala en tu bien , yo te lo ruego.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA LIBERTAD DE BILBAO
en la noche de Navidad.

Romance.

Aquella noche, entre nieve
de la luna al reflejar,
ensangrentados se vian
los muros de una ciudad.

Digitized by Google

LA LIBERTAD DE BILBAO

en la

NOCHE DE NAVIDAD.

ROMANCE.

Era de invierno una noche,
la noche de Navidad,
la noche en que vino al mundo
el astro de amor y paz:

Aquel que al hombre le dijo
á tu enemigo amarás,
mi bandera es tolerancia,
mis batallas caridad.

Digitized by Google

Entre celages la luna
mostraba triste su faz,
y tierra y cielo agitaba
el bramador huracan;

Del crudo viento impelidas
las nubes volando van,
y nieve y granizo arrojan
y al suelo quieren bajar;

Y quieren cubrir el suelo,
y allí en el suelo estorbar,
que el hombre degüelle al hombre
la noche de Navidad.

Aquella noche entre nieve
de la luna al reflejar,
ensangrentados se vian
los muros de una ciudad.

Era Bilbao... en su seno,
solo los libres están,
los libres que gritan muerte
ó Isabel y libertad.

Dos lunas de sitio llevan,
dos lunas de crudo afan,
dos lunas de sangre y luto,
de muerte, horror y horfandad;

Digitized by Google

Que el fanatismo cruento
y la ignorancia brutal,
la cercan cual fieros lobos
que se la quieren tragar;

O cual enjambre de abispas
rodea al dulce panal
que la diligente abeja
supo de flores labrar.

Lleva su gefe un rosario
de su delito en señal,
cual lleva el reo una estampa
cuando al patíbulo vá.

Entre sus filas tremola
su bandera la impiedad,
y quien al viento le agita
es el furor monacal.

Blanco es el fondo, y en ella
pintados con sangre están
de un lado la cruz de Cristo,
del otro lado un puñal.

Mónstruos horribles, ¿y es esa
la enseña de amor y paz,
que trajo al mundo el que vino
la noche de Navidad?

Digitized by Google

El grito de guerra suena,
la voz de asalto se dá;
¡ay de Bilbao! un abismo
la debe allí sepultar;

Truena el cañon.... à lo lejos
se oyó la voz libertad....
son ellos, sí... son los libres....
los libres te salvarán.

Arrecia el fuego, y arrecia
la furia del huracan,
y entre la nieve que mata
se mira al fuego matar.

El hombre combate al hombre,
y al hombre la tempestad;
combaten nubes y vientos,
y el viento combate al mar.

¿Qué es esto? ¿perece el mundo?
¿es su fin llegado ya?
¿será posible que se hunda
la noche de Navidad....?

No; quien perece es el crímen,
es la ignorancia brutal,
la tiranía, el oprobio
de la culta humanidad.

Digitized by Google

Perece el bando carlista;
miradle allí agonizar,
mientras entona Bilbao
el himno de libertad:

De libertad que es justicia,
y la justicia es piedad;
el hombre que oprima al hombre
escrito fué.... morirá.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA INTRIGUERA.

ODA.

Allá del hondo abismo,
en alas de la noche silenciosa,
torvo se alzó el error.... con voz de trueno
el suelo conmoviera,
y en semblante sañudo así dijera:

« Venid generaciones....
pueblos, á mi venid.... ¿quereis ser libres?
el acero empuñad, hundid al fuerte,
los tronos y las leyes....
cadalsos levantad... matad los reyes. »

Digitized by Google

Y en convulsion horrible
bramó la humanidad... cruda tormenta
que allá del mar el huracan arranca;
y al firmamento arroja,
y la frente del sol salpica y moja.

Allí la tierna esposa
en la viudez, en la horfandad sumida;
la horrenda imágen del atroz cadalso
enclavada en el pecho,
gimió espirante en el desierto lecho.

De la niñez la frente,
aquella frente sonrosada, pura,
donde el paterno amor su amor sellára;
donde el candor riera,
manchada en sangre paternal se viera.

La tímida doncella,
con el pudor y la pasion luchando,
buscó á su amado, le llamó á su seno
convulsa, delirante....
¡ay! el verdugo le robó su amante.

¿Oís...? ¿ois...? La plebe
lanzó rabiosa funeral rujido;
á su sed de matanza, á sus furores,
cien cabezas inmola,
y en las picas clavadas las tremola.

Digitized by Google

¿No veis el humo alzarse,
el humo denso que los valles cubre...?
cien pueblos arden... La incendiaria tea,
entre confuso llanto,
llevó la destruccion, llevó el espanto.

Del monte allá en la cima,
¿no veis vibrar las fragorosas llamas...?
era una choza... Venerable anciano,
bajo su techo un dia,
lejos del hombre en libertad vivia.

Su patria era una sierra;
era un rebaño su ambicion, su gloria;
los lobos sus tiranos; de la plebe
los ayes lastimeros,
el trémulo balar de sus corderos.

Miradle ya cadáver...
y con su propia sangre enrojecidas
sus venerables canas... su rebaño,
su tranquila morada,
la voz revolucion hundió en la nada.

Sangriento allá un cadalso...
allí deshizo la fatal cuchilla
patriotismo y saber... allí de un trono
la púrpura sagrada,
la voz revolucion hundió en la nada.

Digitized by Google

¡ Sangre ! ¡ cadalsos ! ¡ ruinas !
¡ horror ! ¡ desolacion... ! cruda tormenta
que allà del mar el huracan arranca,
y al firmamento arroja,
y la frente del sol salpica y moja.

El sol empero eterno,
mortal la tempestad se hundió al abismo,
y un destello dejó... nubes deshechas
que el luminar del dia
quieren manchar sobre la patria mia.

Relámpagos lejanos...
sordo tronar de la traspuesta sierra,
que un sol radiante lanzarà al Ocaso;
feliz, riente aurora
que ya el espacio con su luz colora.

La inteligencia entonces
del mundo el cetro empuñarà tranquila.
Libre el hombre será... la inteligencia
dará à los pueblos leyes...;
la inteligencia mandará à los reyes.

Digitized by Google

A ROBESPIERRE.

SONETO.

Mata, destroza, de esterminio fiero,
sáciate Robespierre, vierte inhumano
la limpia sangre de tu triste hermano
y otra vez y otras mil alza el acero.

Al golpe atroz de tu segur, primero
la tierra caiga, y en furror insano
al trono de la luz llegue tu mano
y hunda iracunda al universo entero.

Húndase y vive tú, y horrorizado
ante el Dios de bondad solo te queda
dó por tus furias mismas contrastado

Tu pecho criminal sea roido,
y dó el remordimiento hacerte pueda
llorar el premio à tu maldad debido.

Digitized by Google

Digitized by Google

ODA (1).

Regia, crede mihi, res est succurrere lapsis.
OVID.

¿No escuchas los gemidos
los congojosos ayes, que fervientes
al trono justiciero
sumido en afliccion lanza el Ibéro?

¿Ni tiendes insensible
la vista á tus campiñas devastadas
estériles desiertas,
de abundancia y de paz antes cubiertas?

(1) Año de 1825.

Digitized by Google

¿No ves de tus ciudades
perdido el esplendor... ? ¿ no ves trocada
su próspera riqueza
en triste , odiosa y criminal pobreza ? ·

Y al susurrar doloso
de aduladores viles que te cercan ,
¿ te aduermes complacido
de tu cetro y nacion poniendo olvido... ?

¡ Ay ! Guarte desdichado ,
el fin contempla del fatal Rodrigo
que de la Cava un dia .
en los funestos brazos se adormia.

Placeres ¡ euàn costosos !
de los besos de amor que se libaban
en su gozar nefando
rios de sangre goda iban brotando.

Contempla que de Alfonso
débil esclavo de Raquel hermosa ,
con sangrienta cuchilla
la infamia y el baldon vengó Castilla.

En el turbio equinoccio
rugiendo horrisonante el ponto fiero
no cual la plebe , espanta ,
si airada contra el sólio se levanta.

Digitized by Google

Guarte, que llegue el dia
en que de hierro vengador armada,
con semblante sombrío
te grite la razon, *tu cetro es mio.*

¿Y acojes y te halaga
del crímen y el error el eco infando?
ven ¡ah! ven infelice
escucha à la verdad que eterna dice:

«El Dios que con su diestra
del Orbe rije los destinos altos,
no el cetro dió à los reyes
para rasgar con él sus santas leyes.

Justicia, paz, virtudes,
estas las sendas son que, inaccesibles,
al déspota tirano
à los tronos mostró con sabia mano.»

El tiempo es ya llegado,
todavía eres Rey, la triste España,
alienta todavía,
á tí su bien y su salud confía.

¿Qué dudas...? animoso
empuña del poder la tersa espada,
revuélvete en tu trono
y aterra á la maldad y al rudo encono.

Digitized by Google

Rompe con mano fuerte
esas cadenas que á la Ibéria oprimen:
los vicios las forjaron,
la mentira y el dólo las doraron.

Proteje al sàbio, al justo;
apadrina las ciencias: la ignorancia
sea con planta osada
de su encumbrado asiento derrocada.

Jamàs ya cabe el cetro
que Pelayo empuñó con gloria tanta,
incensados se vean
esos mónstruos de horror que te rodean.

Tiende la vista, tiende
y sembrados veràs estraños suelos
de ibéros desgraciados,
juguete del furor de esos malvados.

Mira que son tus hijos,
llámalos hácia tí, no tardes, vuela,
la patria los reclama
los llama la razon, la paz los llama.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VICTIMA DEL CLAUSTRO.

Ni cielo se via, ni estrellas, ni luna;
rodando las nubes ceñian la tierra,
sañosa tormenta batia la sierra
la llama del rayo se via cruzar.

Digitized by Google

LA VICTIMA DEL CLAUSTRO.

Al cielo su frente la sierra levanta,
señora del viento preside la tierra,
las nubes abate, y al pie de la sierra
convento de monjas tendido se vé.

Mas fuertes que el hombre los rudos peñascos
su frente soberbia levantan al cielo;
humildes las monjas abajo en el suelo,
en tímidos ayes exhalan su fé.

Allí una monja vivía
que hermosa y libre nació,
y entre paredes gemia,
y un corazon comprimia
que solo amores latió.

Digitized by Google

Rosa del tallo cortada
por una mano brutal,
antes de abrirse arrancada,
marchita flor encerrada
en un estrecho fanal.

Rama pomposa y lozana
que el huracan desgajó;
rosa fragante y galana
que en tormentosa mañana
el cierzo helado quemó.

Tierno polluelo robado
al nido del ruiseñor,
en dura jaula encerrado,
con verde gasa tapado
por el sagaz robador.

Bulliciosa y pura fuente,
que en el desierto broté,
cuya festiva corriente
de noche el hielo fuertemente
con ruda mano paró.

Perla en el golfo escondida
que nunca vió el sol brillar,
allá en el fondo sumida,
para la tierra perdida
y perdida para el mar.

Digitized by Google

Aroma puro exhalado
allá de ignorada flor,
que por el viento llevado,
ni dá contento al ganado
ni dá placer al pastor.

Acobardada cordera
que su rebaño perdió,
cuando por la vez primera
la voz espantosa y fiera
de hambriento lobo escuchó.

Ni cielo se vía, ni estrellas, ni luna,
rodando las nubes ceñian la tierra,
sañosa tormenta batía la sierra,
la llama del rayo se vía cruzar.

Bramaban los vientos, lloraban las monjas,
vertían las nubes su cólera insana,
y en medio del trueno sonó la campana
que llama las monjas al coro á rezar.

Y las monjas
consternadas,
agrupadas,
y postradas,
entonaban la oracion;

Y las frentes
humillaban,
y rezaban,
y rogaban
de sus culpas el perdon.

Sola en su celda gemía
la hermosa que había allí,
y entre sollozos decia:
« ¡Señor, compasion de mí! »

Sumida estoy en el cieno,
conmigo mis culpas van...,
bendito sea tu trueno,
y bendito el huracan.

Y bendito el rayo sea
de los malvados terrór,
y maldita yo me vea
que no me abraso en tu amor.

Niña entre niñas reía
cuando entre niñas jugaba;
y entre risas me dormía,
y entre risas dispertaba.

Bella entre bellas me ví
de cien galanes querida,
monja entre monjas aquí
soy la monja aborrecida.

Digitized by Google

Porque son ellas mejores,
porque mas cristianas son,
porque me abraso en amores
de una mundana pasion.

Eterna viva esta llama,
que es mi tormento mayor...
maldito sea quien ama
para no morir de amor.

Perdona, Dios ofendido,
perdona, clemente Dios....
abrace yo á mi querido
y.... mátanos á los dos.

Si voy á rezar al coro,
si al confesonario voy,
allí, Señor, yo le adoro,
y toda yo suya soy.

En todas partes le miro,
conmigo vá mi doncel,...
si lloro, por él suspiro,
si rezo, rezo por él.

Y por él estoy celosa
y hago mi toca pedazos,
que tal vez alguna hermosa
se sonríe entre sus brazos.

Digitized by Google

Brazos que mios nacieron,
que eran solo para mí...
¿por qué siempre no lo fueron?
¿por qué no lo son aquí?

Yo era rica y era hermosa,
y sin padres quedé yo,
y una mano codiciosa
á esta cárcel me lanzó.

Y mis verdugos cobraron
el precio de mi suplicio;
tierna niña me entregaron
á la muerte y al silicio.

Solo la muerte me aguarda,
mi vida en la tumba está...
¿y por qué la muerte tarda?
¿y por qué no llega ya...?

En el sepulcro sombrío
acabará mi dolor...
el último aliento mio
será un aliento de amor.

La víctima calla... se alejan las nubes:
allá de los montes el trueno resuena...
las monjas sonríen... el órgano suena,
su cólera el cielo piadoso aplacó.

Digitized by Google

Cerrada en su celda la víctima gime,
en tristes recuerdos deshace su pecho,
llorosa, cansada, tendida en el lecho.
Pensando en su amante dormida quedó.

Digitized by Google

Digitized by Google

PARA UN ALBUM.

Ana, tu esposo te dice
en sus bien sentidos versos,
lo que él solo decir debe,
lo que yo decir no puedo.

Como la fuente que riega
la palmera en el desierto,
la voz de tu amante esposo
vivificará tu pecho.

Que es el amor conyugal
el solo amor verdadero;
el fuego de las pasiones
no es amor, es solo fuego.

Digitized by Google

Y fuego que abrasa y mata
entre horrorosos tormentos,
que allí no viven la paz,
ni la risa, ni el consuelo.

Consuelo que el hombre encuentra
en los brazos de himeneo;
fuera del es un arbusto
en un campo estéril, yermo,

De las aguas combatido,
combatido de los vientos
que á su desjugado tronco
amontonan cardos secos.

Si hay placeres en la vida
es, Ana, el placer primero
ser esposa y ser amada,
y amar á su esposo á un tiempo.

Asi felices vosotros
vereis con rostro sereno
las tempestades que rujen
y que estremecen el suelo.

Cuando recordeis alegres
vuestros amigos sinceros,
de vosotros como amigo
tambien exijo un recuerdo.

Digitized by Google

EN OTRO.

De un castellano de pro
eres la linda sultana:
¿te quiere mucho, cristiana?
¿le quieres tú mucho? ¿dí?

¿Los ojos bajas y callas,
y te barniza el rubor?
Eso cristiana es amor
y amor que dice *que sí*.

Cristiana los ojos alza
que su brillo descoloras;
allá en mi tierra las moras,
tambien los ponen asi.

Digitized by Google

Pero nosotros entonces
una mano les tomamos
y la mano les besamos,
¿No te la besan á tí?

Tambien yo tengo sultana,
la quiero mucho tambien,
es la diosa de mi haren
y soy su profeta yo.

La ví, la amé, se lo dije:
¿me quieres? Dijó que sí;
entonces mi amor la dí,
su amor entonces me dió.

Pero si algun atrevido,
codiciase su belleza
de los hombros la cabeza
le hiciera al punto rodar.

Que los moros no sufrimos
en amor competidores:
queremos ser los señores...
asi sabemos amar.

No tienen allí las moras
esos cristianos festines:
cerradas en sus jardines
miran las aves volar.

Digitized by Google

Al pie de verdes palmeras,
y en sombríos cenadores,
de los dulces ruiseñores,
aprenden á enamorar.

Tienen estanques de mármol
y tienen grutas doradas,
y cabañas perfumadas
y alfombras para dormir.

Y tienen lechos de rosa
para descansar despiertas,
y cabeceras cubiertas
de preciado cachemir.

Y tienen risa en los labios,
placer en el corazon;
y en sus ojos la pasion
se vé centellante arder.

Cuando su moro querido
las sorprende en su solaz,
suelen cubrirse la faz
dejando el velo caer.

Y todo porque se acerque
y todo porque las mire,
y sus encantos admire
al querer el velo alzar.

Digitized by Google

Mira, cristiana, ¡si vieras
entonces lo que gozamos!
como los moros amamos
no saben otros amar.

Cristiana toma un consejo:
al cristiano que te adora,
quiérele tu como mora
como africana muger.

Y serás afortunada
y afortunado será;
vuestra vida correrá
como fuente de placer.

Digitized by Google

Digitized by Google

A NAPOLEON.

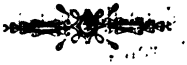
Oda.

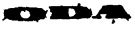
. . . . . .

Depon, depon primero
el funeral ensangrentado acero.

Digitized by Google

A NAPOLEON BONAPARTE.





Revuélvete en la tumba
no mas sepulcro, no; lanza la losa,
surca los mares, y á mi pobre asilo
acorre, vuela, llega... empero tente,
depon, depon primero
el funeral ensangrentado acero.

Depónle y de mi lira
escucha el resonar: ¿qué númen sacro
del almo Olimpo descendió sañoso
y su sér te inspiró y el genio ardiente
que indomable y profundo,
inundó de tu gloria el ancho mundo?

Digitized by Google

¿Quién fué, quién fué ese núñen?
fué la sombra de Aníbal, de Alejandro,
de César, de Cortés ó de Sesóstris....?
Númen mas alto te inspiró su aliento;
la libertad preciada,
la hermosa libertad te dió su espada.

En tu potente diestra
resplandecer se vió: raudo traspasas
las ponderosas nieves de los Alpes,
y de Marengo las doncellas indas,
que opresas suspiraron,
libertador del hombre te aclamaron.

El bórmida apacible
la mojada melena sacudiendo
levantó la cerviz, y envanecido
miró, te vió y calló, y el sesgo curso
de nuevo comenzando
en sus linfas tu nombre iba llevando.

Tú del Nilo remoto
te lanzas fiero á la fecunda orilla
y el Cairo te saluda: el cocodrilo
mirando de tus águilas sangrientas
el vuelo vagaroso,
se ocultó entre las aguas pavoroso.

Digitized by Google

De Cleopatra el trono
ante tu faz se hundió, y hecha pedazos
la altiva y formidable media luna,
los bravos hijos de Ismael gimieron:
gimió el rosado Oriente,
dó tu nombre cruzó de gente en gente.

De Jaffa las almenas,
que el fanatismo y la opresion alzáran,
al eco de tu voz se desplomaron:
débiles tiemblan las robustas torres,
y caen, y desparecen,
y los cedros del Líbano estremecen.

Tu planta holló soberbia
de Nazaret el misterioso suelo,
los arenales de la Siria ardiente,
y las riberas dó feliz un dia
se vió Tiro asentada:
sobre el monte Tabór brilló tu espada.

Tú en Lodi, tú en Arcola
á la lúgubre muerte provocaste,
que medrosa de tí dó quier volára
y cubierta la faz de horrible espanto,
y ciega ya, y sin guía,
su tajante segur dó quier blandía.

Digitized by Google

Audaz allí tu diste
el estandarte de la patria al viento,
y cada vez que tu funesta mano
rápida le tremola, cien valientes
ronco el bronce derrumba
al hondo seno de la horrenda tumba.

De Italia el trono erguido
allí se vía vacilar y hundirse;
y lloroso y cobarde el capitolio
con temblorosa voz, piedad, amparo
al cielo demandaba,
y sordo el cielo á su rogar callaba.

Cantad, ilustres vates,
amantes del saber, genios sublimes,
pulsad la lira; con garganta osadesta
ya libres vuestra voz dareis al viento
de la verdad la aurora,
ya el horizonte con su luz colora.

Blandiendo el firme acero
á Bonaparte ved; hendiendo el aire,
sus águilas mirad lanzarse fieras
y arrebatar con formidable garra
de sus inertes manos,
el cetro del error á cien tiranos.

Digitized by Google

Campos de Essling y Moscwa,
de Wagram, Ulma, de Austerlitz y Jena,
de Marengo y Friedland, vosotros visteis
triunfar de Europa el vencedor coloso,
y allí, allí la victoria
su sien orlar de inmarcesible gloria.

¿Y de la humana especie
tal genio descendiera...? ¿un Dios acaso
será Napoleon...? Campos de España
decid... ¡qué horror! cuando mi númen iba
de un Dios á darte el nombre,
¡mísera humanidad! ví que eras hombre.

¿Por qué tantos laureles,
tantas victorias, y prodigios tantos,
porque la gloria que ante tí volára
quisiste hollar cuando la hermosa Ibéria
doloso profanaste,
y llanto y muerte sobre sí lanzaste?

Legislador de Francia,
de Europa vencedor, del Orbe espanto
torvo tirano de la patria mia,
yo, libre y español, desde el silencio
de mi pobre retiro,
yo, con asombro y con horror te miro.

Digitized by Google

Digitized by Google

FÁBULA.

LA BARQUILLA.

De un árbol al tronco atada
y por las olas mecida,
en la ribera del mar
flotaba leve barquilla.

Barquilla de un pescador
y su esperanza y delicia,
de los mares vencedora,
de cien barqueros envidia.

¡Cuántas veces viento en popa,
toda la vela tendida,
mar adentro fué el orgullo
del piloto que la guia!

Digitized by Google

Como el arado la tierra
cortaba el agua su quilla,
cual ave que cruza el viento
las olas cruzaba altiva.

De cien tormentas se vió
rudamente combatida,
y las hondas alteradas
en su proa se rompian.

Que era diestro el pescador
y velera su barquilla,
de los mares vencedora
de cien barqueros envidia.

En la ribera arenosa
las redes al sol tendidas,
el pescador recostado
tranquilamente dormia.

Y de sus glorias recientes
orgullosa la barquilla
asi discurre insensata,
hablando consigo misma.

Si yo de los mares
las tormentas venzo
domando las aguas
domando los vientos;

Digitized by Google

Si yo soy la envidia
de tantos barqueros,
y á todas las barcas
atrás me las dejo;

¿Por qué en esta orilla
mi fama perdiendo
del tronco de un árbol
atada me veo?

No mas sujeciones,
yo libre ser quiero,
no quiero mas guia,
no quiero mas dueño.

Yo sola cruzando
los mares soberbios,
eterna mi gloria
mi nombre haré eterno.»

Por negra nube agitada
arrecia entonces la brisa,
y del tronco que la guarda
desamarra la barquilla;

De los vientos y las olas
furiosamente impelida
pierde de vista á su dueño,
pierde la tierra de vista.

Digitized by Google

Débil juguete del agua,
sin rumbo cierto ni guía,
contra un peñasco se estrella
en él haciéndose astillas.

Cuando ese golfo del mundo
quisieres surcar, Sofía,
acuérdate del naufragio
de la orgullosa barquilla.

Digitized by Google

ROMANCE.

¿Qué quieres de mí, cristiana,
qué quieres que un moro diga,
un moro que allá en su tierra
dejó olvidada la lira?

Como las cristianas cuerdas
las cuerdas moras no vibran;
aquí el huracan asusta,
allí consuela la brisa.

A las tormentas de julio
aquí semejan las liras;
en ellas retumba el trueno,
en ellas el rayo brilla.

Digitized by Google

En hilos de agua deshechas
á los campos fertilizan,
ó los ganados arrastran
en torrentes convertidas.

Allí cual fuente apacible
que las flores vivifica,
entre flores su sonido
blandamente se desliza.

Como las cristianas cuerdas
las cuerdas moras no vibran;
allí adormecen el alma;
aquí el corazon agitan.

Si de tu patria te alejas
y vas á mi patria un dia,
verás que las moras son
como las cristianas lindas.

Algunas hay desdeñosas,
algunas tambien esquivas;
como las nocturnas aves
que la soledad ansian.

Mas las moras verdaderas
se deshacen en caricias;
que es su ambicion agradar
su patrimonio la risa.

Digitized by Google

Rie cristiana cual ellas,
cual ellas seràs querida,
y yo cantaré tus glorias
al son de africana lira.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Van Halen lit.

A LA SOLEDAD.

Oda.

.....

Ven, Laura, ven, querida
y entre arboles y flores
tu risa me darás, yo mis amores.

Digitized by Google

A LA SOLEDAD.

ODA.

Un dia libre, puro, alegre quiero.
(Fr. Luis de Leon.)

No quiero ver ciudades,
ni cortesanos ver, ni ver mentidas
y orgullosas beldades,
palmeras carcomidas
del huracan del vicio combatidas.

Es polvo y cieno impuro
ese fantasma que placer llamamos,
cuando con pie seguro
la senda no pisamos
de la austéra virtud que tanto odiamos.

Digitized by Google

Que el vicio es lisonjero
y ofrece mil placeres engañoso,
y es dañino y artero,
y muéstrase amoroso
en jardin perfumado y deleitoso.

¡ Ay ! ¡cuánto de tristura
y cuanto de dolor y amarga vida
espera al sin ventura
que, con planta atrevida,
insano pisa su mansion florida!

Avernos son las grutas,
espinas encubiertas son las flores,
acibar son las frutas,
las risas son dolores,
crudos ódios allí son los amores.

No es mio ver al hombre
ciego correr tras los honores vanos
de mentiroso nombre:
no es mio ver tiranos,
ni ver de esclavos las atadas manos.

Ni ver esos guerreros,
de aspecto grave y de mirar ceñudo,
esgrimir los aceros,
y en su entusiasmo rudo
matar al hombre con furor sañudo.

Digitized by Google

Ni esa contienda impía,
sueño de libertad que nunca llega:
ni ver en claro dia
la saña que despliega
feroz la plebe; en su delirio ciega.

Ni ver esas campiñas
estériles, desiertas, desoladas,
y las alegres viñas
sin fruto, deshojadas,
por la mano del hombre destrozadas.

Es mio en campo ameno
los frutos ver que el labrador desea,
y con rostro sereno,
mirar que el viento orea
las hojas de un rosal y las menea.

Y de mi Laura al lado
á solas, sin testigo, en paz sabrosa,
de amor arrebatado
en mi pasion furiosa,
sus mejillas besar de fresca rosa.

Un sueño es ¡ay! la vida,
un sueño de maldades y dolores;
ven, Laura, ven, querida,
y entre árboles y flores
tu risa me darás, yo mis amores.

Digitized by Google

Digitized by Google

BATALLA

de los

CAPOTES CON LAS CAPAS.

I.

Yo aquel, que alegremente
canté los vicios de la humana gente,
porque la gente humana
ni desperdicia tarde ni mañana,
para entregarse á ilícitos placeres
y en lo cual sobresalen las mugeres,
sin que por tal se diga
que tengo con las hembras enemiga;
cuando por el contrario,
si fuera estatuario,
á toda gorda, flaca, linda ó rara
una estátua de honor le fabricara,
sin otra condicion que la precisa
de darme por la estàtua una sonrisa.

Digitized by Google

Yo que atrevido me lancé á los mares
desde el gotoso andar del Manzanares:
yo aquel que cierto dia
juguete triste de la suerte impía,
por lo que yo me sé, pero no nombro,
tomé soleta con la alforja al hombro,
y huyendo de mis males
me eché á rodar por esos andurriales,
y para alivio á mi dolor profundo
le dí la vuelta al anchuroso mundo.

Yo aquel que ví los hombres
de distinto color, distintos nombres
y de diversas lenguas y costumbres
y todos con las mismas pesadumbres,
con las mismas pasiones,
con los mismos dolosos corazones,
con los mismos amaños,
con los mismos engaños,
por los mismos carriles,
y las mismas rarezas mugeriles;
porque hay mugeres raras,
y las que no lo son se venden caras;
que lo esquisito es raro
y por eso tambien se vende caro.

Yo aquel que he visto tanto
que solo el recordarlo causa espanto,
y agora en el Liceo,
casi me dá dentera lo que veo.

Digitized by Google

Sentado en esta silla
que de puro sencilla,
la silla virginal debió llamarse,
y al Dios de la pobreza consagrarse;
tan frágil y apocada
tan sentida, si en ella uno se mece,
tan quebradiza y débil que parece
de conciencia de monja fabricada.

En esta media luna,
de mal pintado pino, alias tribuna,
como reo en garrote,
llevando por estampa un papelote,
y entre esperanza y pena
con temblorosas manos
cual si dijese, « escarmentad hermanos,
escarmentad en la cabeza agena. »

Aquí, desde esta silla,
palenque de Breton y de Zorrilla,
por la region del viento yo lanzado...
no hay que asustarse, no, que estoy sentado.

Decía, que mi musa
que el canto dulce y femenil rehusa
armada de tijera,
quiere cantar la fiera
batalla, atroz, descomunal, horrible,
la mas horrible que los pueblos vieron,
que los capotes á las capas dieron.

Digitized by Google

Dia de maldicion, dia terrible,
era un dia romántico... nevaba...,
la nieve aquí como de molde viene,
y no estará demas que llueva y truene.

El huracan bramaba...
tampoco viene mal ese bramido,
ya que el bramar lo habemos estendido
con toruno deseo
hasta ésta media luna del Liceo.

Ello es que hacía frio en tal esceso,
que el mas pintado se quedaba tieso,
cuando salió de Rusia,
y atravesó la Prusia,
y la Francia despues, y vino á España,
lleno de ardiente saña,
un ejército inmenso de capotes
para hacer de las capas capirotes.

La capa castellana
mandó tocar diana,
y remeció el capillo y el embozo,
y llena de alborozo,
teniendo ya por suya la victoria,
capas, dijo, acudid, nuestra es la gloria;
y todas acudieron
y el grito de combate altivas dieron.

Digitized by Google

Formaba la vanguardia inmenso fardo
de mas de veinte mil de paño pardo;
seguian luego en masa
las capas todas de color de pasa;
las de color de bronce luego entraban,
y las azules de reserva estaban.

El capotesco ejército contrario,
en sus colores vário,
banderas de bayeta al viento daba,
y al sangriento combate se aprestaba.

Eran de barragan los cazadores,
luego los gastadores
allí galanos descollar se vian,
y forrados de pieles parecian;
el centro del ejército era todo
de capotones de color de lodo;
tres batallones de diversos hules,
y estaban de reserva los azules.

Sonó el grito de guerra;
y al resonar se estremeció la tierra.

Tened, tened insanos...
ya llegan á las manos,
ya, ya la muerte impía...
mas la batalla se dará otro dia.

Digitized by Google

II.

Pues como iba diciendo,
la nieve iba cayendo
y el huracan bufaba;
otros aquí dirían que bramaba,
y á mí no me acomoda,
que si el bramar es moda,
por lo mismo que es moda no la sigo,
que yo soy de las modas enemigo.

Ademas, que un bufido
es á veces mas útil que un bramido:
aprensiones, rarezas,
caprichos, estrafiezas.
Y sino que lo digan los casados;
¡oh! de cuantos cuidados,
de cuan amarga suerte
por un bufido fuerte
cuanto pobre marido
de cuanta impertinencia habrá salido!

Digitized by Google

Decía, pues, que el huracan bufaba
y los cardos del suelo arremangaba.
Otros arrebataba, aquí dirian,
y bien en ello harian,
cosa puesta en razon, cosa muy justa;
pero á mí no me gusta,
no quiero arrebatar à nadie nada,
y eso de arremangar... vamos... me agrada.

Era un dia horroroso,
era un dia de perros,
rompíase en los cerros
el eco belicoso,
y acrecian el miedo y los horrores
cubiertos de bayeta los tambores.

La humanidad desnuda
en la batalla ruda
su grato abrigo y su calor fiaba;
si el capotesco ejército ganaba
capotes á porrillo allí tendria:
y si el otro vencía
no se veria ya ningun viviente
sin su cacho de capa competente.

Digitized by Google

¡ Oh suerte de la guerra !
tú mandas en la tierra,
tú grabas en el hombre
tu capricho feroz, tu rudo nombre;
le das al mundo leyes,
pones y quitas reyes,
y hasta á la roja hormiga,
porque hay hormigas rojas,
en tu furor despojas
de su preciada espiga,
que al moverse tus recios batallones
despachurran hormigas à millones.

Del uno y otro bando
las guerrillas salieron
y á las manos vinieron,
con sanguinosa furia batallando.

Paño de Soria y barragan luchaban
y el capazo de muerte se cascaban;
y se hacian pedazos,
cubriendo de retazos
de diversos colores y tejidos
el campo del honor, á la manera
que en trozos desiguales
se vé en taller de sastre mil retales
por el suelo tendidos,
víctimas tristes de voràz tijera.

Digitized by Google

Invencion peregrina
de tijeras voraces,
aquí diràn algunos lenguaraces
de condicion dañina.
Pues si señor, lo digo, y lo repito;
de su crítica á mí se me dà un pito.

Esa casta infecunda
que por desgracia abunda,
de graves y ceñudos criticones,
que no ven dos renglones
sin ver en ellos ya cien disparates,
es casta... ¿lo diré...? de botarates.

¿Qué fueràn ¡ay! del hombre los placeres
sino disparatasen las mugeres?
¿cuáles ¡ay! de las hembras los blasones
sino disparatasen los varones?

¡Bueno el mundo quedára
si á la tierra el error abandonára!
Del Liceo ¿qué fuera?
¿quién pintàra y leyera,
qué maestro tocáse,
ni qué dama cantase,
quién el guapo sería
que sus treinta del pico aflojaría?

Deshechas las guerrillas en girones,
cargaron numerosos batallones,
à las manos viniendo,
y asi el combate general haciendo.

Digitized by Google

El choque fué terrible,
atroz, sangriento, horrible.

Allí los rusos de tropel cargaron
sobre las capas pardas, que calaron
por bayonetas indomables cuellos,
y al compás de la voz, *firmes*, *á ellos*,
el choque resistieron
y en vergonzosa fuga les pusieron.
Capa hubo allí que dando á troche y moche
descosió á su contrario cuello y broche,
y haciéndose un ovillo,
á diez capotes arrancó el capillo.

Mas bravas que leones
sembraron ¡ay! el campo de botones,
de pieles de chinchilla,
de martas y de ardilla,
y de felpa encarnada,
de bayeta morada
y pedazos de mangas mal heridas
tan bien rasgadas como mal cosidas.

Las capas vencedoras
fueron del campo y del botin señoras.

Asi el combate terminó sangriento,
y desde aquel momento
la capa castellana
tremola altiva, ufana,
henchida de alborozo
el pendon del embozo.

Digitized by Google

Y todos los dispersos
en paño, hechura y en color diversos
que en el campo quedaron,
carta de vecindad despues tomaron
entre gentes de bucles y bigotes.

De estranjeros capotes
orgullosa triunfó la gran Castilla:
¡gloria inmortal à quien jamàs se humilla!

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Van Halen del

LA RELIGION.

Oda.

Naciones de la tierra, hermanos mios,
Jesus nos há salvado;
el delito del hombre está borrado.

Digitized by Google

LA RELIGION (1).

ODA.

Olvida, Amalia, la corona escelsa
y el cetro de oro de tu esposo caro,
que á su diestra potente en firme apoyo
del contrastado suelo
reservára propicio el almo cielo.

De ese tu alcàzar la mansion sagrada,
el fausto seductor rauda abandona:
un momento no mas pospon humilde
la esplendente riqueza
á la llorosa y funeral pobreza.

---

(1) Año de 1825.

Digitized by Google

Y tràigate à mi choza amor divino;
y asiéntate á mi lado, y fervorosa
la faz inclina hasta tocar con ella,
que candidez respira,
las resonantes cuerdas de mi lira;

Y escucha mi cantar. De Edén hermoso
en el hermoso centro, entre fragancia,
entre rosas y luz, entre frescura,
Adan y Eva vivian,
y en placer y ternura y gloria ardian (1).

Sin cuento allí las parlerillas aves,
las copas de los árboles brumando,
en dulcísimos pios los deliquios,
que sensibles gozaban,
al Dios de las bondades enviaban.

Allí apacibles con susurro blando
arroyos mil se deslizaban puros,
y su lento girar mas lento hacian
las frutas sazonadas
que habia por el suelo allí regadas.

Allí la rosa entrelazada al mirto,
el lirio á la azucena allí se vian;
allí exhalaban, oscilando leves,
todas las gayas flores
en sus dulces aromas sus amores.

Digitized by Google

La sien ceñida de jazmin fragante,
alzó la primavera allí su trono
de inefable placer: del alto asiento
el sol la contemplaba,
y en ardientes delicias la inundaba.

En grata languidez adormecida
reclinaba en la mano el rostro bello,
y en placer inocente rebosando,
embriagada yacía,
y alzando á Dios la faz se sonreia.

Al pie del trono en el florido suelo
los padres de los hombres recostados
posaban inocentes: suave en torno
el zéfiro volaba,
y en ámbar deleitoso los bañaba.

Adan las sienes de su esposa linda
coronaba de nardos y claveles;
y en pago de su amor y sus caricias,
la fruta mas sabrosa
le ponia en la boca Eva mimosa.

Iba Adan à comerla, y juguetona
Eva huia la mano; empero tierna
la acercaba otra vez: Adan entonces
desden aparentando
en un mar de placer se vió nadando.

Digitized by Google

En inocente risa asi vivian.
Frágil, empero, Adan, Eva mas frágil
à la feroz serpiente... ¡mónstruo horrendo!
¿por qué, dí, abandonaste
lo morada de horror que te creaste?

¿Quién, del hombre enemigo, te dió aliento?
¿quién tu saña irritó? ¿quién te animára?
¿quién descendió al averno, que doloso
la ingente y negra puerta
para daño del hombre dejó abierta...?

Eva y Adan pecaron. Al delito
oscurecióse el sol: y retemblando
raudo se aleja à terminar un dia,
que trajo delincuente
eterno llanto à la futura gente.

Bramó allí el huracan, y de sus hojas
los àrboles desnudos se miraron:
huyó la primavera horrorizada,
y el antes tan florido
lugar de maldicion se vió aterido (2).

Sus cristales replegan los arroyos,
y al ràpido Gehón se precipitan,
que á sumirse en el Caspio misterioso,
con estruendo sonando,
veloz la Etiopia iba cortando (3).

Digitized by Google

Sale el Phison de madre, y arrebata
záfiros, perlas, esmeraldas y oro
que sustentára Edén: de los diamantes,
que allí resplandecieron,
los campos de Hebilat sembrados fueron (4).

El Eufrates y el Tigris, que regáran
á la desierta Arabia, las corrientes
pararon silenciosos; en sus linfas
el crímen retrataron
y á los llanos de Sénnar lo llevaron (5).

Dó en otro tiempo entre furor y sangre
la fuerte Babilonia se alzaria,
que rica y orgullosa, impía guerra
á su Hacedor juràra,
y diosa de la tierra se aclamára (6).

La diestra del Eterno á su delito
Eva y Adán amenazando vian:
cubiertos de rubor, y con los ojos
en el suelo clavados,
del profanado Edén fueron echados (7).

Entonces fué cuando la vez primera
Eva sintió por su apacible rostro
el llanto discurrir; y vergonzosa,
y mústia descaia,
ni á mirar á su esposo se atrevia.

Digitized by Google

Y la dorada cabellera suelta
todavía fragancias exhalando,
con débil mano á los llorosos ojos
en languidez llevaba;
y las lágrimas tristes enjugaba.

Y anduvieron, y errantes, y gimiendo
por las vecinas selvas se escondian;
y nacieron sus hijos, y lloraron,
y sobre sí sintieron
la pena del pecado en que nacieron.

Cuando nublóse el sol, y trueno horrible
temblar hizo al Oriente, y de su centro
el vicio se lanzó, que centellante
su triunfo celebrando,
crímen, crímen y horror gritó nefando.

Por el espacio inmenso retiñendo
la voz se estrella en los peñascos duros,
Crímen responde horrisonante el eco;
y los hombres se aumentan,
y crímenes y horrores acrecientan.

Vióse iracundo la robusta maza
el hermano asentar sobre el hermano:
vióse despedazar al hijo tierno
la furibunda madre,
y vióse un tigre atroz en cada padre (8).

Digitized by Google

Quince siglos y mas de horror y luto
desplomarse á la nada vió el Eterno:
y otro siglo de vida bondadoso
al hombre concediera,
y mas crímen y horror entonces viera (9).

Y ya no sufrió mas. Arrepentido
de su primera creacion, «las aguas,
dijo, sean aquí... bajen, y raudas
inunden á la tierra
herviente en crímen y sangrienta guerra (10).»

Y las aguas se vieron descendiendo
en tumbos por el aire arrebatadas;
y del fiero huracan antecedidas,
á la tierra llegaron,
y al hombre en sus abismos sepultaron.

Y el justo se salvó. Las aguas ceden
y corren á la mar, cuando de Armenia
en la cumbre mayor Noe dichoso
de su nave salia,
y mirando á su Dios le bendecia (11).

Del alto cielo la virtud hermosa
en alas de los ángeles llevada
allí desciende, y candorosa dice:
« Justo Noe, vivamos,
« santa y feliz tu descendencia hagamos.»

Digitized by Google

« La cólera de Dios es ya pasada :
« nos rie su bondad : mi cetro es tuyo :
« tu aliada seré ; y hermanos siempre
« en uno vivirémos ,
« y de gloria la tierra poblarémos. »

Y súbito del arca con estruendo
millares de vivientes se lanzaron :
por el desierto mundo se derraman ,
himnos de amor entonan ,
y la bondad de su Hacedor pregonan.

Allí fué Jehová , que desde el sólio
dó en gloria y magestad se ostenta eterno ,
raudo bajára á bendecir la tierra ,
y al hombre le decia:
« Multiplícate , crece , y en mí fia (12). »

Dijo , y desapareció. Rápido entonces
multiplícase el hombre. Ante sus plantas
el genio brota de la infanda guerra ,
recruje su carroza ,
y el malvado al oirla se alboroza.

Venia el mónstruo , la ceñuda frente
de sangre salpicada ; furibundo ,
los renegridos dientes rechinando ,
espumajos vertiendo ,
y los membrudos brazos retorciendo.

Digitized by Google

Vivo y torvo el mirar, el fratricida
puñal alzado en la derecha mano;
del funesto ciprés una guirnalda
en la izquierda traia,
y los furiosos ojos revolvia.

Entre la inmensa muchedumbre gira,
y allí viera á Nemrod, Nemrod el fuerte,
el rústico Nemrod: detiene el carro,
y la guirnalda apresta,
y el sangriento puñal fiero le presta (13).

Y dícele: «Nemrod, esta guirnalda,
«que mi siniestra mano ora sustenta,
«tus sienes ceñirá, cuando triunfante
«te sonría la suerte.
«parte, y la sangre de tu hermano vierte.»

Dijo; y Nemrod con funeral acento
muerte, *muerte*, gritó... y estremecida
gimió la humanidad, viendo en su diestra
cuál el hierro brillaba
que feroz esterminio le anunciaba.

Temblad, generaciones... ¡Cuántos siglos
de crímen, llanto, esclavitud y muerte
de la mano de Dios pendientes miro!
Sobre vuestros pecados
van á caer con furia desplomados.

Digitized by Google

La guerra vá á lanzarse. La discordia
la antecede fugaz: el llanto y luto
la seguirán dó quier. Temblad, vivientes:
un esterminio infando
está vuestra cerviz amenazando.

Vióse entonce á Nemrod, fiero esgrimiendo
el hierro matador, alzar su trono
en la fuerte Babel, y sus murallas
levantar inhumano
con sangre y huesos de su triste hermano.

Y vuelan à su trono la ignorancia,
el rudo fanatismo, el vil ultraje,
el feroz latrocinio, y cuanto crímen
y sangrientos horrores
fulminára el averno en sus furores.

Sangre clama Nemrod; *sangre* sus nietos;
sangre el Oriente todo; y combatido,
opreso, hollado por el negro crímen
y torpe idolatría
el pueblo de Abrahan *sangre* pedia (14).

De Abraham, el honrado, el escogido
para salvar à la virtud llorosa;
el bueno entre los malos, el constante,
el de la fé acendrada
en el paciente Isac de Dios probada (15).

Digitized by Google

De fanática sangre enrojecida
la espada de Moisés allí se viera,
del divino Moisés, que en alta cumbre
á Israel le mostrára
las santas leyes que su Dios grabára (16).

Josué animoso, y Otoniel guerrero,
y Dévora, y David, nobles caudillos
del pueblo de Israel, clamaron *sangre*;
y sangre derramando,
el trono de Sion iban alzando (17).

Sion la grande, que cautiva triste
la vez tercera de Babel potente,
arder miró su templo; y cada llama
que refulgente ardia
justa venganza al Hacedor pedia (18).

Tiende la vista por el ancho mundo,
y estremécete, Amalia. A Ciro mira
la Lidia esterminar, y allá Milciades
regar con sangre impura
de Maratón la funeral llanura (19).

De Jerjes mira el vengador acero
volar á las Termópilas, vencidas
sus huestes perecer; y vé inflamado,
sangre persa bebiendo,
Leonidas allí morir riendo (20).

Digitized by Google

Y con su armada de la mar rugiente
ensangrentadas agitar las olas
á Temístocles mira ; y la matanza
furiosos disputarse
Alejandro y Darío, y destrozarse (21).

Y al sagaz Escipion, bárbaro alzando
de la ambiciosa Roma los trofeos,
la Ibéria subyugar ; y ante sus plantas
llorosa y oprimida
el Africa gemir estremecida (22).

Los altos muros de Corinto hermosa
míralos desplomarse: entre lamentos
mira á Numancia y á Cartago fuerte
en llamas consumirse,
y á la profunda eternidad hundirse (23).

Perdon, perdon, Señor. Dios de clemencia,
al hombre perdonad. ¿Tantos horrores
vuestra bondad anhela? ¿y al humano
en crímenes sumido
dejaréis perecer ensordecido?

¿Y la santa virtud, y el amor santo
de la tierra alejais? ¿y á sus furores
abandonais el hombre... ? Amalia, tiembla,
cual tiemblo yo turbado...
El fin del universo es ya llegado.

Digitized by Google

¿Será, empero, ilusion? Enardecido
mi pecho se dilata: fervorosa
alzas al cielo los rientes ojos.
Salve, Jehovà potente:
salve, Dios de Israel, padre clemente.

Salve, mundo de horror: vivientes, salve:
salve, Reina feliz. Rasgado el velo
del alto Olimpo, esplendoroso mira,
raudo el aire rompiendo,
al Hijo del Eterno descendiendo.

Oye del crímen el rugir horrible,
y míralo al averno despeñarse:
del génio de la guerra atados mira
los furibundos brazos,
y su carro y puñal hechos pedazos (24).

Mortales, alegraos. Resonantes
himnos de gloria por el Eter vuelen.
Cantemos à Jesus, que candoroso
desde el escelso cielo
ràpido baja á redimir el suelo.

En nube refulgente recostada,
su albo y puro cendal al viento dando,
allí viene la paz: brilla su frente,
cual el claro lucero,
de la riente aurora mensagero.

Digitized by Google

Allí á su lado la abundancia viene
con mano liberal vertiendo espigas,
venero de placer; y vá delante
los aires perfumando
el amor entre flores revolando.

Míralo allí de su carcáx dorado
las flechas aprestar enmohecidas,
flechas que el hombre, en sus furores ciego,
iracundo rompiera,
y á su mágia el puñal antepusiera.

Vírgenes de la tierra, en santo gozo
se inunden vuestras almas: esos pechos,
nacidos al placer, ya de la guerra
no prueben mas horrores;
abridlos à la risa y los amores.

Allí viene la union... Vela ayuntando
el fiero alcon á la paloma tierna:
al seno los estrecha arrebatada;
y con labios de rosa
el ósculo les dá de paz dichosa.

En derredor de su genial ternura
mira las ciencías y las artes todas
bajar al sólio que la guerra y crimen
osados profanaron,
cuando al funesto error entronizaron.

Digitized by Google

Allí la poesía alegre tampla
la hermosa lira, en que cantaron dulces
Píndaro, Homero y el sublime Horacio:
las voces que entonaban
á la inmortalidad raudas volaban.

La admirable pintura silenciosa
allí viene tambien, y se apareja
con pincel creador á hacer eternos
en mágicos encantos
de la santa virtud los hechos santos.

La pensadora arquitectura viene
trazando alzar á la piedad hermosa
un templo augusto de eternal grandeza,
donde en choza mezquina
meditó el criminal horror y ruina.

Hiriendo dulce las sonoras cuerdas
del harpa deliciosa allí aparece
la música divina, que estasiada,
en cada acento blando,
una nueva virtud está inspirando.

Y todas las virtudes esplendentes
aparecen allí. Vé la clemencia
el brazo deteniendo á la justicia,
y su faz respetuosa
con un velo cubrir artificiosa.

Digitized by Google

Y la dulce piedad, tierna gimiendo
mirala alli enjugar el llanto puro
de la pura inocencia, que simplilla,
ya teme, acobardada,
verse otra vez por la maldad hollada.

Mira alli la humildad doblar la frente,
la rodilla inclinar; y cándorosa
la caridad alzarla entre sus brazos,
y alli en su rostro bello
imprimir de amor el dulce sello.

Todas las ciencias, y las artes todas,
y todas las virtudes anhelantes
acorren á Jesus, y reverentes
con respeto profundo
besan la planta al Salvador del mundo.

Al Salvador, que del amor herido
parte exhalado á las riberas verdes
del florido Jordan, donde el Bautista
al pueblo bautizára,
y la senda del cielo le enseñára (25).

Alli llegó Jesus humilde y santo.
Juan, humilde tambien, su tersa frente
rehusaba bañar; empero dócil
cedió à su sacro acento,
cumpliendo del Eterno el mandamiento (26).

Digitized by Google

Y súbito se rasga el almo cielo:
en cándida paloma trasformado
el Espíritu de Dios allí desciende;
y en himnos de alegria
Jehovà en las alturas prorumpia (27).

Animoso á Jesus mira trepando
á la cima del monte, y velo en ella
los labios puro abrir, y de su boca
en santo amor bullendo
un rio de bondad suave saliendo (28).

Vive en su frente la sonrisa dulce,
y la paz en sus ojos: grande y sabio,
habla, y habla virtudes. « Cuando fuere
« tu mejilla ultrajada
« sea la otra al ultraje presentada (29).

« Queda desnudo si tu manto anhelan.
« Ama, hombre, á tu enemigo. A quien te odiàre
« hazle amoroso el bien; y ruega humilde
« porque el perdon consiga
« quien torvo te calumnie y te persiga (30). »

¡Santas palabras, en la sacra mente
del Eterno creadas! En vosotras
la caridad y la clemencia veo,
la sublime doctrina,
en que se ostenta la bondad divina

Nunca sus ecos de mi pecho salgan;
nunca mi planta de seguiros deje;
arda mi corazon, de amor llagado,
en esa virtud pura,
en esa mansedumbre, esa ternura.

Dulce consuelo al afligido dando
al santo de Sion piadoso mira;
miralo tierno los amargos ayes
del mísero doliente
tornar en himnos de placer ardiente (31).

Mira agitadas por los vientos bravos
del mar sonante las rugientes hondas
calmar humildes á su sacro acento,
y rápidas unirse,
silenciosas y suaves adormirse (32).

Y sábio, y fuerte, y compasivo, y grande,
de milagros cercado y de virtudes,
mira al Dios de los siglos por el hombre
en amor abrasarse,
y á la muerte por él precipitarse.

Tened, tened, Señor. ¿Tanta grandeza
y tanta magestad y gloria tanta
pretendeis humillar? ¿Será vertida
la sangre del Ungido
por el mortal en la maldad sumido?

Digitized by Google

¡ Ay ! que ya veo de Sion ingrata
la turba alzarse fiera ; tremebunda
una voz ha clamado ; « Muera el Justo :
« su sangre derramada
« caiga sobre nosotros agolpada (33). »

¡ Bàrbaros ! ¿ qué pedís ? ¿ á tanto crímen
osais llegar impios... ? ¡ Dios eterno !
¿ por qué callais , Señor ? ¿ por qué á los malos
vuestra mano divina
por qué no los confunde y esterminа ?

Allí ultrajado por la ruda plebe ,
escarnecido y de sudor cubierto ,
camina el Redentor ; sobre sus hombros
el leño vá asentado
dó feliz el mortal será salvado (34).

Ya llegan al cadalso ; ya sangrientos
á la matanza vuelan ; ya golpean ;
el leño cruje ya ; ya , ya le clavan ;
ya sus miembros destrozan ;
ya la Cruz levantando se alborozan.

Ya fallece Jesus ; ya candoroso
al cielo alza la vista. « Padre , esclama ,
« perdónalos , Señor ; son mis verdugos ,
« mas no me han conocido :
« perdónalos , Señor ; yo te lo pido (35). »

Digitized by Google

Hórrido el viento brama : el sol luciente
apágase veloz : retiembla el suelo :
rásgase el velo de Sion : chocando
entre sí enfurecidas
caen las rocas en polvo convertidas (36).

Ya Jesus espiró. Gozad, malvados.
Se consumó la iniquidad... el Justo
dejó ya de existir... la fria tumba
ya silenciosa encierra
al Redentor de la obcecada tierra.

¿Qué luz, empero, es esta? El Eter puro
en fúlgidos cambiantes reverbera ;
el ángel del Señor las nubes rompe,
y rápido las hiende,
y cual presto relámpago desciende (37).

La losa del sepulcro revolviendo,
de la tumba Jesus se alzó glorioso.
Naciones de la tierra, hermanos mios,
Jesus nos ha salvado,
el delito del hombre está borrado (38).

Gloria sea á Jesus : vélo subiendo
enmedio sus discípulos al monte
dó puro les enseña y les bendice,
y al sólio omnipotente
magestuoso ascender y refulgente (39).

Digitized by Google

Del Olimpo las puertas diamantinas,
al mortal infeliz antes cerradas,
míralas desquiciarse ; y al Eterno
de amor embebecido
mira abrazar á su Jesus querido.

Y á su diestra Jesus alli asentarse:
alli los justos inmutables rien :
alli los Querubines reverentes
con voz y lenguas puras
ensalzan al Señor de las alturas (40).

Abierto está el Olimpo. Las virtudes
nos guian á la gloria. AMALIA , acorre.
Firmes sigamos de la virtud la senda :
al Empíreo volemos :
este mundo mezquino abandonemos.

Digitized by Google

NOTAS.

(1) «Adan y Eva (dice San Juan Crisóstomo) eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de mancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos.» «Gozaban entonces (dice S. Agustin, *de Civit. Dei, lib.* 14, cap. 15) de Dios, que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias: conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frio ni el calor: nada deseaban que no tuviesen: toda la naturaleza les estaba sometida: ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces del mar, y sobre los animales de la tierra: eran señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazon, recibian una inefable y divina alegria de la presencia de la magestad de Dios, á quien adoraban con corazon puro, con buena conciencia, y con fe viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad; debian comunicarla tambien á toda su posteridad.» Scio, *en el Gen. cap.* 2.

(2) «Et ait Dominus Deus ad serpentem: quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terræ: et Adæ verò dixit: quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi, ne comederes, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.» *Gen. cap.* 3, 14, 17.

Digitized by Google

(3) Gehon es uno de los cuatro rios que salian del Paraiso; y bañando rápida y tumultuosamente la tierra de Chus, ó la Etiopia, desagua en el mar Caspio. «Et nomen fluvii secundi Gehon: ipse est qui circumdit omnem terram Æthiopiæ.» *Gen. cap.* 3, 13.

(4) Phison es otro de los rios que salian del Paraiso, y, atravesando la tierra de Hebilat, rica en oro y piedras preciosas, desagua en el Ponto Euxino. «Nomen uni Phison, ipse est qui circuit omnem terram Hebilat, ubi nascitur aurum.» *Gen. cap.* 2, 11.

(5) Eufrates es otro de los rios que, naciendo en el Paraiso y doblando los montes de Armenia, se deslizaba à la Capadòcia, la Siria, la Arabia desierta, la Caldea y la Mesopotàmia, desaguando en el Golfo Pérsico. Entre aquel, llamado el gran rio, y el Tigris, que tambien desagua en el Golfo Pérsico, estàn las llanuras de Sennaar, en donde fue fundada Babilonia à la orilla del Eufrates.

(6) Las prodigiosas victorias que Nabucodonosor, segundo rey de Babilonia, alcanzó, asi en Oriente como en Occidente, hicieron temer su yugo à todas las naciones de la tierra. Este soberbio conquistador, cuya estátua recibia las adoraciones de la ignorancia y de la esclavitud, hizo cruda guerra al pueblo de Dios, y tomó tres veces á Jerusalen.

(7) «Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.» *Gen. cap.* 3, 23.

(8) «Cumque cœpissent homines multiplicari super terram, et filias procreassent, videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchræ, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant.» *Gen. cap.* 6, 12. Moisés, despues de haber llegado en su narracion hasta el tiempo del diluvio, hace aqui una recapitulacion de las viciosas costumbres de la edad que habia precedido. De esta general depravacion de los hombres fueron causa los matri-

Digitized by Google

monios que contrajeron los descendientes de Shet con las hijas de la raza de Cain, y por consiguiente lo que encendió la cólera de Dios para que acabase con todos los hombres por medio de la general inundacion del Diluvio. Scio, *en el Gén. cap.* 6.

(9) «Dixitque Deus: non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est; eruntque dies illius centum viginti annorum. *Gen. cap.* 6, 3. El diluvio sucedió en el año 1656 del mundo.

(10) Delebo, inquit, hominem, quem creavi, á facie terræ, ab homine usque ad animantia, á reptili usque ad volucres cœli, penitet enim me fecisse eos.» *Gen. cap.* 6, 7.

(11) «Et delebit omnem substantiam, quæ erat super terram, ab homine usque ad pecus, tam reptili quam volucres cœli; et deleta sunt de terra; remansit autem solus Noë, et qui cum eo erant in arca.» *Gen. cap.* 7, 23. Luego que las aguas del diluvio se retiraron, el arca de Noe hizo asiento en el encumbrado Ararát, monte de la Armenia.

(12) «Benedixitque Deus Noë et filiis ejus. Et dixit ad eos: crescite, et multiplicamini, et replete terram.» *Gen. cap.* 9, 1. «Ecce ego statuam pactum meum vobiscum, et cum semine vestro post vos.» *Gen. cap.* 9, 9.

(13) Nemrod, hombre violento, forzudo, feroz, agigantado, fuerte cazador, y el primero de los conquistadores, fundó su trono en Babilonia. «Porro Chus genuit Nemrod: ipse cœpit esse potens in terra. Et erat robustus venator coram Domino. Ob hoc exivit proverbium: quasi Nemrod robustus venator coram Domino. Fuit autem principium regni ejus Babylon, et Arach, et Achad, et Calanne, in terra Sennaar.» *Gen. cap.* 10, 8, 9, 10, 11.

(14) La prodigiosa multiplicacion de la casa de Jacob, nieto

Digitized by Google

de Abrahan, escitó la envidia y la persecucion de los egipcios. Dios hizo nacer entonces á Moisés su libertador.

(15) Abrahan tenia setenta y cinco años, y su padre Tare doscientos y cinco, cuando el señor llamó á Abrahan que vivia en la ciudad de Ur en Caldea, y le dijo que saliese de su pais y fuese á la tierra que le señalase. Abrahan obedeció á las órdenes del Señor. Salió de Ur con Tare su padre, con Sara su muger, y con Loth, hijo de su hermano Aram. Llegaron juntos á Haran, por otro nombre Charres, en Mesopotámia sobre el rio Chaborras. A poco tiempo que estuvieron alli, Tare cayó malo, y murió de edad de doscientos y cinco años. El Señor apareció de nuevo á Abrahan, le repitió sus órdenes, y le dijo que fuese á la tierra de Canaam para vivir alli como estrangero. «Salid, le dice, de vuestro país, de vuestra parentela, de la casa de vuestros padres: venid á la tierra que yo os mostraré, y yo os haré padre de un numeroso pueblo, os bendeciré, haré vuestro nombre célebre, maldeciré á los que os maldigan, y bendeciré á los que os bendigan: vuestro nombre será bendito, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en vos.» Calmet. *Historia del antiguo y nuevo Testamento.*

(16) Moisés recibió de la mano del mismo Dios las tablas de la Ley en el monte Sinai.

(17) Josué, Othoniel, Débora la profetisa y David pelearon á su vez, y consiguieron grandes victorias sobre los enemigos del pueblo de Dios.

(18) La tercera vez que Nabucodonosor II tomó á Jerusalen, trastornó la ciudad de arriba abajo, y redujo el templo á cenizas.

(19) Ciro, hijo de Cambyses, rey de Persia, general del ejercito de Darío el Meda, y libertador del pueblo de Dios, venció en

Digitized by Google

su primera empresa militar á Creso, rey de Lydia, y se apoderó de sus inmensos tesoros. Milciades á la frente de diez mil atenienses derrotó el numeroso ejército de Mardonio, yerno de Darío, en la llanura de Maraton.

(20) Para vengar la afrenta de la Persia, Jerjes, hijo y sucesor de Darío, marchó contra la Grecia con el ejército mas formidable que ha conocido el mundo. Leónidas, rey de Esparta, á la cabeza de trescientos héroes, le mató veinte mil hombres al pasar de las Termópilas, y pereció matando.

(21) En el mismo año, Temistocles, ateniense derrotó la armada de Jerjes en las aguas de Salamina. Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, despues de haber subyugado á los griegos y arruinado á Thebas, en donde solamente perdonó la familia y casa de Píndaro, cuyas odas eran admiradas en toda la Grecia, marchó contra Darío, rey de Persia é hijo de Arsamo, á quien venció en tres batallas campales.

(22) Scipion el Africano, reputado por los maravillosos sucesos de sus consejos como de la prosapia de los Dioses, vino á España á los veinte y cuatro años de edad, tomó á Cartagena; y señor de la patria del Cid y de Pelayo, llevó sus victoriosas armas á la Africa, y venció y derrotó los ejércitos de Cartago.

(23) Corinto, la mas bella y la mas voluptuosa ciudad de la Grecia, fue trastornada hasta en sus cimientos por el cónsul Mumio, que trasportó á Roma las preciosas estátuas que la adornaban. Por el mismo tiempo el Cónsul Scipion Emilio, nieto del gran Scipion, tomó y abrasó á Cartago, y poco despues arruinó á la inmortal Numancia, terror de las armas romanas.

(24) Fatigados de los horrores de la guerra, y como presintiendo la llegada del Mesías, descansaban los pueblos en el seno de la paz, cuando Jesucristo vino al mundo.

Digitized by Google

(25) «Vox clamantis in desérto; parate viam Domini: rectas facite semitas ejus. Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.» *S. Marc. cap.* 1, 3, 4.

(26) «Tunc venit Jesus à Galilea in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo. Joannes autem prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari, et tu venis ad me? Respondens autem Jesus, dixit ei: sine modo: sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum.» *S. Math. cap.* 3, 13, 14, 15.

(27) «Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei cœli; et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Et ecce vox de cœlis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.» *S. Math. cap.* 3, 16, 17.

(28) «Videns autem Jesus turbas ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus; et aperiens os suum docebat eos, dicens.» *S. Math. cap.* 5, 1, 2.

(29) «Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed siquis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram.» *S. Math. cap.* 5, 39.

(30) «Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium. Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos.» *S. Math. cap.* 5, 40, 44.

(31) Innumerables fueron los afligidos que recibieron su consuelo y salud de la mano del Salvador.

(32) «Et dixit eis Jesus: ¿Quid timidi estis, modicæ fidei?

Digitized by Google

Tunc surgens imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.» *S. Math. cap.* 8, 16.

(33) «Dicunt omnes: crucifigatur. Ait illis præses: quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: crucifigatur. Et respondens universus populus, dixit: sanguis ejus super nos, et super filios nostros.» *S. Math. cap.* 27, 23, 25.

(34) «Et expuentes in eum, acceperun arundinem, et percutiebant caput ejus. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus; et duxerunt eum ut crucifigerent.» *S. Math. cap.* 27, 30, 31.

(35) «Jesus autem dicebat: Pater, dimitti illis: non enim sciunt quid faciunt.» *S. Luc. cap.* 23, 34.

(36) Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum. Et terra mota est, et petræ scissæ sunt. *S. Math. cap.* 27, 51.

(37) «Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cœlo: et accedens Deus revolvit lapidem et sedebat super eum.» *S. Math. cap.* 2, 28.

(38) «Non est hic: surrexit enim sicut dixit. Venite et videte locum, ubi positus est Dominus.» *S. Math. cap.* 28. 6.

(39) «Undecim autem discipuli abierunt in Galileam in montem, ubi constituerat illis Jesus.» *S. Math. cap.* 28, 16. Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in cœlum.» *S. Luc. cap.* 24, 51.

(40) Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet á dextris Dei.» *S. Marc. cap.* 16, 19.

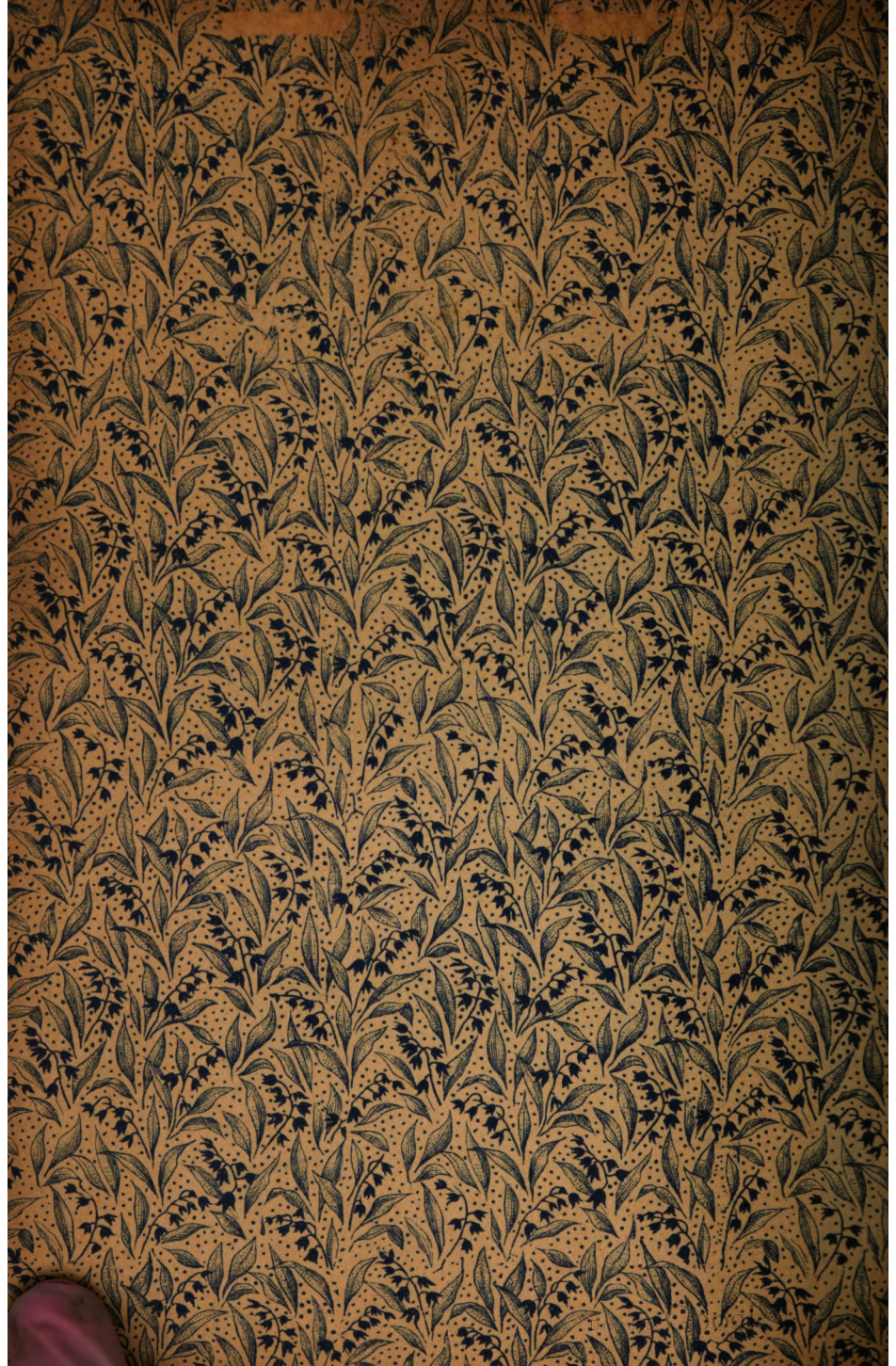
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 06710 7865

A 653239 DUPL

Digitized by Google